

URBANISMO: CIUDADES Y NECRÓPOLIS

GONZALO MATILLA SÉIQUER

Universidad de Murcia - IPOA

JUAN GALLARDO CARRILLO

Misión Arqueológica Española en Siria

RESUMEN

El alto Éufrates sirio en la franja comprendida más o menos entre Qal'at Na'ŷm y la actual frontera con Turquía, esto es, en una línea de apenas 40 kilómetros, contaba en época romana con una serie de ciudades conocidas por las fuentes: Hierápolis, Caeciliana, Europos. Sin embargo la aparición de imponentes complejos funerarios de la época indica que el tejido urbano era más denso de lo que la simple lectura de los textos puede sugerir. Se documentan un conjunto de necrópolis, la mayoría a lo largo del cauce del río.

ABSTRACT

The sources mention the existence on the Syrian Upper Euphrates, between Qal'at Na'ŷm and the actual Turkish frontier, that is, a stretch of barely 40 kilometers, of a series of cities in the Roman period: Hierápolis, Caeciliana, Europos. And the recent discovery of important funerary complexes of that period indicate that the density of the urban population in these was even greater than that suggested in the texts. A group of necropolis are documented, most of these along the river banks.

1. INTRODUCCIÓN:

El alto Éufrates sirio en la franja comprendida más o menos entre Qal'at Na'ym y la actual frontera con Turquía, esto es, en una línea de apenas 40 kilómetros, contaba en época romana y posiblemente en las inmediatamente anteriores con una elevada densidad de ciudades: Hierápolis, Caeciliana, Europos...

Sin embargo estas ciudades plantean no pocos problemas. El primero de ellos y quizá el único fundamental del que derivarán todos los demás, es el de su conocimiento sólo a partir de las fuentes. Ciertamente que aparentemente no hay ninguna duda acerca del emplazamiento de Hierápolis, ubicada en la actual Manbiy¹, ni en el de Europos que se sitúa en Yārāblus²; cierta controversia existe a la hora de situar en un punto concreto a Ceciliana pero de una manera burda podríamos encajarla sin demasiadas opiniones en contra entre los actuales Qal'at Na'ym y Hammām Şagīr³. Y decimos aparentemente porque hay dos cuestiones fundamentales que no se han tenido en cuenta suficientemente: hay una carencia de exploraciones arqueológicas que confirmen o desmientan lo que las fuentes sugieren y faltan estudios completos y pormenorizados de la toponimia⁴. No obstante tiempo habrá en las páginas siguientes para comentar estas cuestiones.

En cualquier caso y en una primera instancia el dato que conviene destacar es el de la existencia en época romana de un mundo urbano en la zona del alto Éufrates sirio en torno al cual se articularán todos los territorios adyacentes. E interesa porque junto a ese universo ciudadano se desarrollan durante todo el tiempo romano y bizantino brillantes comunidades rurales⁵.

¿A qué vienen las disquisiciones sobre el mundo rural y urbano?, ¿qué relevancia tiene el mayor o menor conocimiento arqueológico de las ciudades?, ¿qué significación tiene la etimología de cada uno de los nombres actuales?

Pues bien, el mundo del Éufrates preclásico ha sido eminentemente urbano. No conocemos todos los nombres de las ciudades, pero desde mediados del cuarto milenio hasta la conversión de Siria en una satrapía el río está jalonado de colinas artificiales que esconden en su interior los asentamientos ciudadanos de los distintos momentos. Sólo entre Qara Qūzāq y Yārāblus, esto es, entre los dos vados existentes en la actualidad, podemos contar más de treinta grandes asentamientos⁶. Y en casi todos ellos hay restos de todos los períodos, incluyendo el clásico.

1 Baste recordar a este respecto simplemente el trabajo de GOOSSENS, G., *Hierapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Louvain. 1943.

2 BENZINGER, «Europos». 6. *PW* VI, 1. Col. 1310.

3 Lo cierto es que su ubicación se ha relacionado tanto con Qal'at Na'ym, relacionando la noticia medieval de la existencia de un puente conocido como *ġisr Mānbiy*, con el hecho de que Ceciliana era el vado de Hierápolis como con Hammām Şagīr, lugar no sólo con restos de época romana sino con un importante vado que ha funcionado hasta la construcción del moderno puente que se ubica en Qara Qūzāq (supra).

4 Muy interesante a este respecto es el artículo de I. Bejarano en este volumen sobre toponimia, pp. 71-91.

5 Aunque habrá de determinarse un buen ejemplo podría ser todo el complejo en torno a Şirīn que en una primera evaluación parece responder a un establecimiento agropecuario de cierta magnitud en torno a una casa señorial, posiblemente relacionada con el reino de Edesa en un primer momento. Cf. MILLAR, F., *The Roman Near East. 31 BC - AD 337*, London 1993, pp. 458-59.

6 Se confirma lo propuesto por Salanville, Contenson, Copeland y Moore acerca de la diversidad y abundancia de instalaciones romano-bizantinas en la región de Menbij. Así de 73 yacimientos mencionados, 40 tienen restos de esta época y 10 sólo de ella Cf. COPELAND, L. & MOORE, A. M. T., «Inventory and description of sites», SANLAVILLE, P. (ED.), *Holocene Settlement in North Syria*. BAR International Series 238, Lyon 1985.

Hablábamos al principio de la alta densidad de ciudades romanas y citábamos tres de ellas casi como argumento para consolidar tal afirmación. Lo cierto es que la comparación de estos nombres conocidos por las fuentes con los yacimientos existentes que podrían encajar perfectamente con estructuras urbanas es casi irrisoria.

¿Por qué estas tres ciudades y no otras? La respuesta no deja de ser simple. Una de ellas, Hierápolis es una gran urbe por si misma como mínimo desde la dominación helenística y al margen de otras consideraciones, debe su tremenda importancia al hecho de ser el centro de un culto religioso. Es la única de las citadas que no esta junto al río sino a una treintena de kilómetros al oeste.

En cuanto a Ceciliana y Europos ambas tienen en común no sólo estar junto al Éufrates, sino ser los lugares por los que este se atraviesa hacia Oriente, y ser final de jornada de viaje tanto si este se realiza siguiendo la vía adyacente al río, la que desde Trapezunte se dirige hacia la baja Mesopotamia y Ctesifonte o hacia Palestina y el Mar Rojo o siguiendo la vía que desde Antioquía se dirige al este⁷.

El resto de las ciudades se ignoran. Y sin embargo nos consta su existencia. Ello es uno de los motivos por los que planteamos este trabajo. Para no olvidar ningún detalle recordaremos lo dicho en torno al mundo rural. Es verdad que la vitalidad con que se manifiesta podría sugerir que en torno al triángulo⁸ formado por Europos, Hierápolis y Ceciliana no tenemos más que un conjunto de villas, si se apura mucho de grandes villas, que mezclando en su carácter lo agrícola con lo suburbano están más cerca, en cuanto a estructuras y condicionantes ideológicos de la ciudad que del campo. Y esto no es mentira del todo, pero dentro de ese triángulo imaginario no hay sólo explotaciones agropecuarias, sino también templos⁹, baños públicos¹⁰ y otras ciudades¹¹.

Conviene recordar que estamos hablando de una franja geográfica que carece en el mundo clásico de la espectacularidad en cuanto a restos que presentan otras zonas de Siria, como el

7 Una visión global de las vías romanas en Siria se muestra en HONIGMANN, E. «Syria». *PW IV A 2*, Stuttgart 1932, Cols. 1645-1680. Respecto a las vías de la zona, con actualización de algunos tramos, se puede consultar MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «Vías romanas», en este volumen.

8 Hay que tener en cuenta que este triángulo no es más que uno de los múltiples puntos de referencia que nos pueden servir, sin que en ningún caso sea exclusivo y limite el objeto de estudio. De todas formas es curioso que en otros momentos de la historia los ejes urbanos de la zona se hayan manifestado también formando los vértices de un triángulo. Así por ejemplo, durante el imperio neosirio lo tenemos constituido por Kar Salmanasar, Karkemiš, y Hadatu. Quizá es interesante destacar como ha cambiado la orientación del trapecio desde el oriente asirio al occidente helenístico y romano.

9 Junto a la actual aldea de Ḥammām Ṣaġīr, adyacentes a un manantial de aguas sulfurosas que nace junto al Éufrates, se conservan los restos, visibles en un perfil bajo la carretera actual, de dos imponentes construcciones con basamentos y ángulos de sillería y alzados de ladrillo. Sin hacer más consideraciones, pues queda suficientemente explicado en este mismo volumen (GONZÁLEZ BLANCO, A. «Ḥammām Ṣaġīr. Un balneario identificado») hay que señalar que estos edificios son templos. Si no sólo nos remitimos a templos paganos, encontraremos muchos más.

10 La misma consideración respecto a los baños públicos. El más importante de todos ellos es el localizado en Ḥammām Ṣaġīr.

11 Es posible que alguno de los grandes yacimientos carezca de estructura jurídica urbana (aunque esto no se pueda afirmar de manera tajante), pero lugares como Quruq Maġāra, Tell Amarna, Tell Aḥmar o Tell Qumluq (Un sucinto comentario arqueológico de los mismos se puede encontrar en Cf. COPELAND, L. & MOORE, A. M. T., *Op. cit.*, pp. 52-55 y 68) soportaban el peso de grandes aglomeraciones.

Hawran¹², el macizo basáltico en torno a Alepo¹³ e incluso el entorno eufratense de la desembocadura del Balḥ¹⁴. Eso ha condicionado en gran medida la visión que el mundo científico ha tenido de la romanización¹⁵ de la zona. Pero una visión miope no implica la inexistencia de lo que no se ve.

Si consultamos la moderna *Archeologie et Histoire de la Syrie*¹⁶, obra editada con el concurso de la Dirección General de Antigüedades y Museos de Siria, y que tiene casi el carácter de Historia Oficial, veremos como en el tomo II, dedicado a la época comprendida entre el dominio aqueménida y el fin del poder de Bizancio en la región, las referencias a la demarcación que nos ocupa son realmente escasas, ocupando el punto central de las mismas Hierápolis¹⁷.

A partir de aquí el tema no es fácil de plantear a menos que se tenga un buen conocimiento personal de la zona en función de prospecciones y tomas de contacto físicas con el terreno.

Frente a la evidencia de las fuentes, cierta pero limitada, hay otra serie de evidencias totalmente enriquecedoras y que delatan la vitalidad de la región. Las más significativas de estas están representadas por las necrópolis en su sentido más estricto y literal.

12 Baste citar simplemente lugares como EZRAA, BOSRA, SHAHBA, QANAWAT o SUWEIDA. Una completa bibliografía sobre estos lugares aparece en el capítulo primero de este volumen.

13 TCHALENKO G., *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus à l'époque romaine*, Paris 1953 (2 vols). Donde se conservan casi intactas las llamadas ciudades muertas, que responden sobre todo a época bizantina. Lugares como Mushabbak, Qatura, Zarzita, Refade, Takleh, Qalat Siman o Qalb Lozeh, por citar tan solo algunos de ellos, son un claro exponente de monumentalidad.

14 A este respecto se pueden citar Sergiopolis (Resafa), Callinicum (Raqqa), Circesium (Buseira), Zenobia (Halabiyeh), Sura (Suriya), Neokaisareia (Dibsi Farag) o Barbalissus (Meskene). El trabajo de ULBERT, T., «Villes et fortifications de l'Euphrate à l'époque paléo-chrétienne», *Archeologie et histoire de la Syrie II*, Saarbrücken 1989, pp. 283-296, es un buen punto de referencia en el que las informaciones que ofrecen las fuentes se han conjugado con los datos obtenidos de excavaciones arqueológicas cuando las hay y de prospecciones apoyadas por magníficas topografías.

15 Hemos mencionado hasta ahora términos como mundo clásico, romanización, helenismo o bizantinos. Realmente es difícil antes de matizar el objeto del estudio el establecimiento de fronteras. Si nos ajustamos a la estricta cronología la cuestión parece simple: 332 a 60 a. C., 60 a. C. al 395 y de este año al 636, o lo que es lo mismo, de Alejandro a Pompeyo, de Pompeyo a Arcadio y de Arcadio a Abū Bakr. Si bien estos límites son ciertos en cuanto a la adscripción política de Siria a uno u otro estado no tienen nada que ver con la ideología, los usos, las costumbres o la vida cotidiana. Durante este gran período que ni siquiera comienza con la conquista macedónica, sino que habría que remontarlo al menos un siglo o siglo y medio, ni termina con la conquista de Siria por los musulmanes, sino con la desaparición en torno al siglo XV de los últimos elementos cristianos, asistimos al doble fenómeno de evolución y ruptura que en ningún caso es contradictorio sino complementario. La evolución existe en los niveles profundos de la sociedad, donde los cambios se producirán muy paulatinamente, mientras que la ruptura será una manifestación externa y casi todas las veces material. Frente a la fácil adopción de elementos propios de las elites políticas y del mundo en que estas surgieron hay no ya una feroz resistencia a adoptar los presupuestos ideológicos de los grupos dominantes, sino una total indiferencia. No suelen quedar diáfanos evidencias que confirmen esto, pero hay algunas que son claramente ilustrativas. Así en Tell Jamis, yacimiento situado en el centro de la zona de estudio a menos de tres kilómetros del Éufrates, se verifica un enterramiento durante época helenística en el que se utiliza como caja para el muerto un sarcófago antropomorfo de cerámica de origen griego. La persona enterrada está en posición lateral y con las piernas encogidas, lo que denota un rito no griego. Además el coste del propio sarcófago y la riqueza del ajuar indican que el individuo enterrado pertenece a una categoría social y económica dominante, más fácil de aceptar la influencia de tradiciones ajenas. Y sin embargo mientras son tomadas en lo superficial: el sarcófago en lugar de la cista, no lo son en lo profundo: el rito de enterramiento es prehelénico.

16 DENTZER, J. M. y ORTHMANN, W. (ED.), *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken 1989.

17 Habitualmente siempre en torno al culto de la Dea Syria.

De Qal'at Na'ym a Yārāblus¹⁸, límites meridional y septentrional de nuestras exploraciones y nuestro estudio, los cementerios reconocidos superan la treintena y las tumbas localizadas se acercan al millar. Tumbas de distinta tipología y tamaño, con capacidad en algunos casos para varias decenas de individuos y con rastros indiscutibles de una utilización prolongada en el tiempo.

Hay más elementos que admitirían la calificación de espectaculares, pero aún cuando será necesario hacer referencia a ellos es preciso admitir que son relativamente episódicos y por lo tanto reflejan certidumbres a las que hay que acceder de otra forma.

Hemos hecho referencia pues a dos realidades: Ciudades y Necrópolis. De las primeras unas son conocidas y otras habrá que determinarlas, en cuanto a las segundas hay que buscar sus motivaciones profundas, la estructura social e ideológica que subyace y su relación con un entorno inmediato que habrá de definirse como urbano o rural. Otra cosa a intentar, bastante más compleja, aunque en el peor de los casos quedará planteada, lo que en una primera aproximación puede ser suficiente, es la de la evolución de las propias necrópolis en función de la evolución de la ideología, las creencias y la organización del territorio.

2. LAS CIUDADES

2.1. LOS PUNTOS DE REFERENCIA

2.1.1. Bambyke / Hierápolis / Mānbiṣ

Situada a cerca de una treintena de kilómetros del Éufrates, hacia el oeste, en el centro de una pequeña meseta que se inclina suavemente hacia el cauce del río. No vamos a entrar de momento en el problema que puede suponer el nombre griego, que ha sido comúnmente aceptado, pero si conviene señalar que a mediados del siglo XIX Lord Pollington quiso identificar Hierápolis con Yārāblus siguiendo criterios etimológicos¹⁹.

La documentación más antigua en la que aparece el nombre de la ciudad no se puede remontar más allá de época asiria, en que se conoce bien como Nampigi, Namppigi, o Bambuki²⁰. A partir de aquí se ha querido reconstruir una forma original aramea como Mabbog, explicándose el cambio de esta en las locuciones asirias de la manera más variada. No nos interesa tanto la historia del nombre como su significación, que aunque controvertida podría

18 Los límites están justificados por varios motivos. Por una parte más al norte de Yārāblus tenemos ya territorio turco, por lo que cualquier intento de exploración es inviable. Por otro lado el cauce del Éufrates y los entornos directamente relacionados con éste interesaban por responder a una misma realidad geopolítica. La intrusión mas allá de esos límites nos haría introducirnos en otro tipo de contexto. En cuanto a la elección de Qal'at Na'ym como punto sur del estudio hay que decir que está en relación con las vías de comunicación y los vados, siendo este el más meridional de los que conectan directamente con Hierápolis. No es sólo la situación geográfica de la Misión Española la que condiciona el ámbito de búsqueda, sino la preexistencia de vados en la zona. Esos vados tienen sus límites regionales entre esos dos puntos. Es en lo único en lo que todos los investigadores parecen ponerse de acuerdo, y no es por azar sino porque tanto la arqueología, como las fuentes y la propia geografía no dejan otras alternativas.

19 LORD POLLINGTON, «Notes on a Journey from Erz-Rum to Aleppo», *Journal of the Royal Geographical Society* X, 1841, p. 453.

20 Las disquisiciones sobre el nombre y sus variantes en las diferentes épocas se pueden seguir en GOSSENS, G., *Op. cit.*, pp. 9-12.

traducirse como «fuente», clara referencia a las fuentes que dan origen al lago sagrado en torno al cual se centrará el culto de Atargatis. En cuanto al nombre griego no quiere decir más que Ciudad Santa²¹, tratándose indudablemente de un apelativo y no de un nombre en sentido estricto²². Pero tanto en el nombre indígena como en el griego queda patente la propia personalidad del lugar.

Cómo mínimo el origen de la ciudad se remonta a época asiria donde ya aparece citada con motivo de las campañas occidentales de Salmanasar III²³, y aunque en alguna otra ocasión vuelve a mencionarse las referencias son escasas²⁴. Durante el dominio Persa no tenemos más documentación que ciertas emisiones monetales atribuidas a esta ciudad²⁵. Pero realmente la ciudad que nos sirve de punto de referencia no es la pequeña localidad en la que en época preclásica existe un culto que tiene un carácter eminentemente local, sino la urbe en que merced a la refundación helenística surge con fuerza como ciudad principal en esta zona de Siria.

Hay una grave cuestión que conviene tener en cuenta. Hasta el momento del auge Hierapolitano la importancia de las ciudades ribereñas o cercanas al Éufrates estaba en función del papel que representaban como vados principales de este río en las rutas que unían Oriente y Occidente. Eso ocurre desde el último tercio del segundo milenio con Karkemiš, Kar Salmanasar y Tapsako²⁶. Todas tienen en común estar en la orilla del gran río. Sin embargo vemos como el mundo helenístico sitúa el punto de gravedad de la comarca alejado de los vados. Cierzo que los habrá, pero existirá una dependencia de subordinación respecto a Hierápolis²⁷.

¿Qué fenómeno puede hacer que el centro de gravedad se traslade desde el Éufrates a tierras cercanas pero no ribereñas? ¿Realmente el río deja de tener un lugar protagónico? En realidad pensamos que no. Sigue siendo el eje de una arteria de capital importancia y por lo tanto articula todo un territorio incluyendo a Mabbog. Lo que ocurre es que esta zona los vados que antes

21 Otras ciudades que llevaron este apelativo estuvieron en Frigia, Caria, Creta, Capadocia y Cilicia, aunque posiblemente la mas renombrada de todas sea la Hierápolis de Frigia, que aunque fundada por Antíoco I, no alcanzará su gran época de esplendor hasta los Severos. Quizá lo más interesante de esta ciudad para el tema que nos ocupa sea la existencia de fuentes termales en las que se verifican emanaciones de gases. A partir de aquí el lugar era claramente un punto de contacto entre el mundo real y otras dimensiones como podría ser la de ultratumba y la divina. En época de Augusto nos cuenta Estrabón (XIII, 4, 14) «también la región alrededor del Meandro está afectada por los terremotos y minada por el fuego y el agua hasta la zona del interior. En efecto, este tipo de constitución del terreno se extiende sin interrupción desde la llanura hasta Caronia (los lugares de Caronte, es decir, la puerta de ultratumba), el situado en Hierápolis y el situado en Acaroca».

22 En realidad los griegos dan denominaciones a muchas ciudades existentes con anterioridad, dando con esto la sensación de fundaciones o refundaciones. Sin embargo en toda Siria solo fundarán de nueva planta cinco ciudades: Antioquía, Seleucia de Piera, Laodicea, Apamea y Dura Europos. Cf. WILL, E., «Villes de la Syrie», *Archeologie et Histoire de la Syrie II*, Saarbrücken 1989, pp. 224-225. En cuanto a las refundaciones es interesante destacar que siempre hay un componente ideológico que subyace y que en el caso de Hierápolis será tratado a lo largo de este trabajo.

23 ARAB 218.

24 Una carta remitida a la corte asiria desde Til Barsip habla de soldados de Nampigi. Cf. HARPER, F., *Assyrian and Babilonian Letters*. III, Chicago 1896, n° 323. WATERMANN, L., *Royal correspondence of the Assyrian Empire I*, Ann Arbor 1930, n° 323.

25 GOSENS, G., *Op. cit.*, pp. 82-84.

26 La localización de esta ciudad por la que cruzó Alejandro el Éufrates es bastante controvertida. Se ha querido ver su mención más antigua en la Biblia (I R 4, 24) y se ha traducido el significado de su nombre como el «paso». En cualquier caso está documentada su cualidad de vado desde Que Ciro el Joven intenta apoderarse del trono persa (JENOFONTE, *Anabasis I*, 4) hasta el 323 a. C. en que tenemos la última referencia literaria.

27 Una excepción a este planteamiento es la existencia de la fundación helenística de Ýābal Jaled.

captaban como un gran polo de atracción a gran cantidad de personas se han convertido en «simples puntos de travesía» puesto que existe una oferta mucho mejor en las inmediaciones para potenciar la concentración humana, y esa oferta no es otra que la religiosa²⁸.

Durante las fases asiria y persa es indudable que el culto de Atargatis ya existía, y sin embargo no había una importante ciudad en torno a este culto. Cuando Kar Salmanasar, la aramea Til Barsip, se convierte por derechos de conquista en una ciudad asiria, se está convirtiendo también en el punto fuerte que asegura la ruta desde Nínive hasta el Líbano. Hay pues un interés militar y comercial en potenciar este lugar por encima de todos los demás. Durante el VIII el interés pasa a ser político; Kar Salmanasar se convierte en la capital del virreinato occidental del imperio y como cuartel general del Turtanu Shamshi-ilu llega a convertirse en un centro de poder tan importante como el de la propia corte.

En época persa en realidad no sabemos lo que pasa en la zona. Si que se han documentado asentamientos, uno de los cuales se sitúa en la antigua plaza asiria, pero el vado más importante, o la ciudad más sólida del entorno eufratense es Tapsako, que se ha querido localizar dentro de un amplio arco que iría desde la actual Bireçik, unos 25 km. al norte de la frontera entre Siria y Turquía, hasta Raqqa, casi 200 km. al sur²⁹. Pero aun siendo incierta la localización de esta urbe no lo es el que Hierápolis no sea el punto más preeminente de la zona.

Tras estas consideraciones podemos volver a plantear la pérdida de protagonismo del río como médula que cohesionaba a hombre y tierras de su entorno y volveremos a dar la misma respuesta. El Éufrates continúa teniendo una importancia capital. Su fuerza no ya cohesionadora sino simbólica se perpetúa con independencia del lugar en que se encuentre el mayor peso específico político y responda este a las necesidades que sea (políticas o religiosas).

En ningún momento podemos aceptar que la capital de la comarca viva de espaldas a las aguas³⁰, y más si tenemos en cuenta que uno de los pasos del río será Ceciliana, considerada no en sí misma, sino como el puerto o la ribera de Mabbog³¹.

Pero volvamos a la primera cuestión. ¿A qué responde la potenciación de Hierápolis? Hagamos una excursión por el tiempo y lleguemos hasta Luciano de Samosata y su pertinente obra *De Dea Syria*. Todos los nombres de los dioses que menciona no son orientales sino clásicos, incluidos los de Atargatis y de Hadad y no quiere decir esto que los confunda o que desconozca sus nombres sirios, sino que por una parte participa de un fuerte movimiento sincrético que se está dando en especial en el oriente mediterráneo³² y que por otra reconoce en estos dioses las mismas cualidades que convencieron a los griegos de lo positivo que era potenciar un culto en el que podían encontrar importantes rastros de sus propias tradiciones. A partir de ahí se convierte en un lugar de peregrinación, tránsito y comercio verdadero punto de confluencia y efervescencia de ideas y opiniones.

28 Desde época persa los territorios se articulan en función de núcleos religiosos. El caso de Jerusalén y su templo es el más conocido.

29 E. HONIGMANN, «Thapsakos», *PW V A*, Stuttgart 1934, cols. 1272-1280.

30 De hecho el culto se articula en torno a unos manantiales que darán origen a un lago sagrado.

31 *Ἐπι τὴν κατὰ Ἱερὰπολιν τοῦ Εὐφράτου διαβάσιν* (PTOL. I, 2).

32 Un gran abanderado de este movimiento lo encontramos en PLUTARCO y su *De Iside et Osiride*. En esta obra, en la que los planteamientos ideológicos del autor son cristalinos y encajan perfectamente en su tiempo, excepto las figuras primordiales del tratado, el resto de los dioses egipcios mencionados no poseen solo el nombre griego, sino que participan de las cualidades de las divinidades helénicas.

Está atestiguada la existencia de minorías cristianas a partir de mediados del s. III³³. Sabemos que a finales del siglo IV está mucho más extendido el cristianismo aunque todavía funciona el santuario de Atargatis³⁴, pero es posible, como apunta Goossens que las medidas tomadas por Teodosio I en 391 y 392 contra el culto pagano provocaran la destrucción del templo o bien su conversión en iglesia, aunque esto no acabaría definitivamente con el culto ancestral que al menos pervive hasta mediados del s. VI³⁵.

En la actualidad la ciudad ha sufrido un notable incremento de población y una caótica fiebre constructiva y no quedan restos de la antigua Hierápolis que no estén enmascarados o enterrados, pero en 1839 aún se conservaba el edificio semiderruido de una primitiva iglesia que como todo ornamento tenía cruces griegas labradas sobre sus piedras³⁶.

2.1.2. Karkemiš/Europos / ʾĀrāblus

Situada en la orilla derecha del Éufrates en un cruce de caminos entre el mundo anatolio, Mesopotamia, el Mediterráneo y Asiria. Aunque era conocida por viajeros del siglo XVII, la identificación del asentamiento de la antigua Karmemiš la hizo George Smith en 1876, en función de la información de las fuentes sobre la topografía del lugar y de la evidencia de los restos, muchos de carácter monumental, que todavía eran visibles. La confirmación vino con el desciframiento del nombre a partir de las inscripciones jeroglíficas³⁷.

La primera expedición científica que se realizó fue a finales del siglo XIX a instancias del Museo Británico. Así se efectuaron excavaciones intermitentes desde finales de 1878 al verano de 1881 bajo la dirección de P. Henderson, en aquella época cónsul británico en Alepo³⁸.

Después el lugar permanecería abandonado hasta que en 1911 y de nuevo con el Museo Británico como patrocinador se reanudaron las excavaciones bajo la dirección de Hogarth, continuadas después por Campbell Thompson y Lawrence y más adelante por Woolley y Lawrence, hasta que en 1914 la Primera Guerra Mundial interrumpió los trabajos y provocó la pérdida de memorias y materiales³⁹.

Tras el conflicto Woolley ayudado por Guy reemprendió las tareas en la primavera de 1920 con la intención de hacerlas sistemáticamente. Sin embargo la Guerra de Independencia turca abortó las excavaciones y dio al traste con los resultados al ser ʾĀrāblus conquistado por el ejército turco. Tras el cese de hostilidades se estableció la frontera entre Turquía y Siria

33 En 325 Filoxénos, obispo de Hierápolis asiste al Concilio de Nicea. Cf. *Patr. Nic. nomina, graece*, IX 54.

34 MACR. *Satur.* I 17.

35 Goossens, G., *Op. cit.*, p. 157.

36 LECLERCQ, H., «Hiérápolis et Hiéropolis», *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Paris 1907, tomo VI-2, col. 2377-78.

37 Sobre la identificación del lugar y el desciframiento de los nombres HOGARTH, D.G., *Carchemish I. The Trustees of the British Museum*, Londres 1914, p. 6 y nota 1. A partir del hallazgo y estudio de las tablillas de Ebla se parece confirmar la existencia de una relación entre el dios moabita Kemoš y el nombre de la ciudad que podría interpretarse como *Puerto de(l dios) Kamiš*. Cf. PETINATO, G., «Carchemiš - Kâr-Kamiš», *OrAnt.* 15, 1976, pp. 11-15.

38 HOGARTH, D.G., *Carchemish I. The Trustees of the British Museum*, Londres 1914, pp. 8-12.

39 HOGARTH, D.G., *Carchemish I. The Trustees of the British Museum*, Londres, 1914. WOOLLEY, C.L., *Carchemish II. The Town Defenses. The Trustees of the British Museum*, Londres, 1921. WOOLLEY, C.L. & BARNETT, R.D., *Carchemish III. The Excavations in the inner Town. The Hittite Inscription. The Trustees of the British Museum*, Londres, 1952.

coincidiendo con la vía del ferrocarril Berlín-Bagdad, que divide el yacimiento entre los dos países, aunque la parte más importante queda en Turquía⁴⁰.

Aunque sabemos por sondeos⁴¹ que al menos el lugar ha estado habitado desde la época de Halaf y continuado su existencia durante la de Uruk y todo el Bronce Antiguo, la casi totalidad de lo documentado en las excavaciones arqueológicas corresponde al Hierro Antiguo (Neohitita), aunque tanto los niveles Hititas como los Neohititas, en especial en la acrópolis, habían sido totalmente alterados por las fundaciones romanas. En época greco-romana la ciudad pervivió bajo el nombre de Europos, pasando por ella la importante vía militar que corría a lo largo del Éufrates⁴².

Las fuentes informan de tres destrucciones violentas de la ciudad: una al final del Bronce Reciente, hacia el 1200 a. C., coincidiendo con la irrupción de los Pueblos del Mar⁴³, otra con la conquista de la ciudad por Sargón en 717 a. C. cuyo rey había tramado un complot seguramente aprovechándose de los acontecimientos de Urartu⁴⁴, y la última cuando en 605 a. C. Nabucodonosor II atacó la ciudad, desalojó a la guarnición egipcia⁴⁵ de la misma y dejó abiertas para el nuevo imperio las puertas de Siria. Los excavadores han querido ver en los restos hallados huellas de estas tres destrucciones⁴⁶. Tras la última de ellas, que incluso queda recogida en los documentos bíblicos⁴⁷, lo que puede sugerir el impacto que tuvo en la región y lo rotundo de la destrucción, la ciudad permanece en el olvido.

Sin explicar la historia de la ciudad hasta que cae en manos asirias⁴⁸, en 717 a. C. Sargon, acusando a Pisiri de quebrantar juramentos y haber conspirado con Mita de Muski, atacó y conquistó Karkemiš con escasa dificultad. Pisiri y su familia fueron enviados a Asiria encadenados junto con un gran botín y el ejército de la ciudad se asimiló. Además se instalaron colonos asirios.

A partir de este momento Karkemiš se convierte en una provincia con un gobernador a la cabeza, hasta que en 605 es conquistada por Nabucodonosor II y comienza un largo período de decadencia que llega hasta la época helenística.

40 HAWKINS, J. D., «Karkemiš», *RIA* 5, 1980, pp. 434-435.

41 Estos sondeos realizados tanto dentro del área urbana como en los cementerios extramuros no permiten conocer el desarrollo de la ciudad durante los milenios II y III.

42 PLINIO, *N.H.* V, 87; PTOLOM. V, 14, 10; APPIAN *Syr.* 17; GEOGR. RAVEN.; PROPOPIO. *Pers.* II, 20; PROCOP. *De aedif.* II, 9; Hierocl. 713, 11; STEPH BYZ. s. v. Sobre la ciudad se puede consultar BENZINGER, «Europos.6». *PW.* VI, 1. 1907, col. 1310.

43 Ramses III cita a Karkemiš como una de las ciudades arruinadas. Cf. BREASTED, J. H., *Ancient Records of Egypt*. Chicago 1906, IV § 64. «Los países extranjeros conspiraron en sus islas. De súbito las tierras fueron apartadas y diseminadas en la contienda. Ninguna tierra podía sostenerse frente a sus armas, desde Hatti, Kode, Karkemiš, Arzawa y Alašiya en adelante, siendo amputadas...». Cf. PRITCHARD, J. B., *La Sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, 1966, p. 218. (ANET P. 262).

44 ROUX, G., *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*, Móstoles 1990, p. 339.

45 Para GARELLI, P. & NIKIPROWETZKY, V., *El próximo oriente asiático. Los imperios mesopotámicos*. Israel, Barcelona, 1977, p. 175, el dominio egipcio de la ciudad era más nominal que efectivo, estando esta defendida por una guarnición de mercenarios.

46 HAWKINS, J. D., «KARKEMIŠ», *RIA* 5, 1980, p. 435.

47 II CRÓ. 35:20 y JER. 46:2.

48 Sobre la historia de Karkemiš además de HAWKINS, *Op. cit.*, ver también KLENGEL, H., *Geschichte Syriens im 2. Jahrtausend v. u. Z. I*, Berlin 1965, pp. 15-101, KLENGEL, H., *Geschichte Syriens im 2. Jahrtausend v. u. Z. II*, Berlin 1969, pp. 441-443 y KLENGEL, H., «Neue Quellen zur Geschichte Nordsyriens im 2. Jt. v. u. Z.», *AoF* 2, 1975, pp. 47-74.

Tras esta amplia etapa de silencio, en la que posiblemente se despuebla completamente ya que se pierde cualquier evidencia del topónimo antiguo para siempre, volvemos a encontrarla en época clásica como un vado (papel que había tenido siempre) y un final de etapa en las vías de comunicación. Así, en época grecorromana pasaba por ella la gran vía militar que corría a lo largo del Éufrates⁴⁹.

2.1.3. *Ceciliana*

El punto que unía ambas orillas del Éufrates con Hierápolis estaba situado en **Caecilia** o **Caeciliana**. Sobre esta ¿ciudad? hay disparidad de opiniones en cuanto a su localización. Los datos de las fuentes no permiten más que una tentativa ubicación y la epigrafía todavía no ha dado una respuesta definitiva. A principios de siglo K. Regling optaba por **Qal'at Na'ym** como el emplazamiento perfecto, se basaba en varios supuestos: que en la Edad Media había sido el vado más importante, que en el siglo anterior se conservaban restos de un puente y una calzada y que las distancias expresadas en la **Tabula Peutingeriana** concordaban más o menos⁵⁰.

Nosotros no hemos hallado ningún indicio en las prospecciones realizadas en la zona de Qal'at Na'ym ni de calzada ni de puente y aunque la exploración habrá de completarse sólo han aparecido de momento cuevas funerarias y algunos fragmentos de sigillata del s. I d.C. Por otra parte Goossens desmonta la argumentación de Regling y basándose en las fuentes y la arqueología sitúa **Caeciliana** en la zona de **Ḥammām Ṣagrī**⁵¹, lo cual nos parece bastante más verosímil. No sólo la abundancia de restos arqueológicos que antes mencionábamos podría ser un argumento a tener en cuenta, sino que hasta la construcción, hace pocos años, de la moderna carretera que une Mānbiḥ con Hasake y del puente que cruza el Éufrates a la altura de Qara Qûzâq uno de los tres caminos que comunicaban directamente Mānbiḥ con el río desembocaba en Ḥammām Ṣagrī.

2.1.4. La discontinuidad de la historia

De las tres ciudades que de alguna manera conforman el eje primario de la zona una es, hasta que no se demuestre lo contrario, de nueva planta y nuevo nombre: Ceciliana. Otra, Hierápolis, existe como mínimo desde época asiria y sufre un cambio de nombre en época helenística que de ninguna manera hará que se olvide el nombre tradicional, que ha continuado usándose hasta nuestros días. La tercera, Europos, puede ser tanto nueva como antigua. En principio estamos planteando que su localización es la misma que la de Karkemiš; si esto fuera así lo primero que se puede constatar es como tras el cambio de nombre el original desaparece completamente de la tradición y del recuerdo colectivo, pues no se vuelve a utilizar jamás.

49 PLINIO *N. H.* v, 87; PTOLOM. V, 14, 10, APIANO *Syr.* 17; GEOGR. RAVEN.; PROCOP. *Pers* II, 20; PROCOP. *De Aedif.* II, 9; HIEROCL. 713, 11; STEPH. BYZ. s. v. BENZINGER, *Europos*.6, **PW** VI, 1, Stuttgart 1907, col. 1310.

50 REGLIG, K., «Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms», *Klio* I, 1902, p. 472. Su opinión ha sido seguida por bastantes autores. Cf. HONIGMANN, E., «Hierapolis», *PW*, S. IV, 1924, p. 735 e «Historische Topographie von Nord-Syrien im Altertum», *ZDPV* XLVI, 1923, p. 175. STRECK, M., «Caeciliana», *PW*, S. I., 1903, p. 266 y «Kal'at Nadjm», *Encyclopédie de l'Islam* II, 1927, p. 721. CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate*, Paris 1907. P. 281. CUMONT, F., *Études syriennes*, Paris 1917, p. 28. KIEPERT, H., *Forma orbis antiqui*, Berlin 1910, p. 5. POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie*, Paris 1934. Mapa.

51 GOOSSENS, G., *Op. cit.*, pp. 198-199.

No es descabellado plantear que Karkemiš tras la última tribulación documentada en 605 sufra una pérdida muy importante y casi total de su población. Eso en parte explicaría lo que denominamos discontinuidad de la historia. Pero si introducimos otro dato a tener en cuenta como es el de la ubicación de Tapsaco las cosas no son tan fáciles de explicar.

Sin tener en cuenta todas las ubicaciones que se han propuesto para esta ciudad, lo que podría llevarnos a discusiones de difícil solución, lo que es irremediamente cierto es la existencia de un vado en el mismo lugar de manera independiente del nombre que posea. La indudable existencia del paso, confirmada en última instancia por la geografía es un hecho. Otro lo es que en la misma zona surgen tres nombres diferentes para la ciudad que monopoliza el cruce del río: Karkemiš, Tapsaco y Europos. El que estos nombres aparezcan en épocas distintas y correlativas sugiere que podemos estar hablando del mismo lugar⁵².

Cuando Plinio dice «at in Syria oppida Europum, Thapsacum quondam, nunc Amphipolis» (N.H. V, 87), parece indicar que Tapsaco y Amfípolis ocupaban una misma posición, lo que en cualquier caso es incierto y prueba hasta que punto en la época no quedaban mas que muy vagas y confusas referencias a esta antigua ciudad. Hay un hecho que conviene tener en cuenta, Eratóstenes, en su Geografía convierte a Tapsaco en el centro de sus mediciones geográficas, que serán luego reutilizadas por Ptolomeo en sus mapas. No se escoge como piedra angular de una geografía/cartografía un punto que en sí mismo sea irrelevante por muy grande que pueda ser el juego a dar.

¿Ocurre con Tapsaco lo mismo que con Karkemiš? Es posible. Quizá el secreto de todo no esté más que en la ocupación sistemática de lugares que reúnen muy buenas condiciones para el desarrollo de la vida urbana y que están despoblados o casi despoblados, lo que hace que las tradiciones previas, cuando no desaparecen, se enmascaren y deformen de tal manera que resulta casi imposible encontrar algún rasgo de continuidad.

2.2. Las olvidadas

Entre las que denominamos las olvidadas hay que mencionar por una parte y hacia el sur las ¿ciudades? de Apammari, Eragiza y Serre, las tres existentes en la Tabula Peutingeriana. Olvidadas pero no sabemos hasta que punto pues desconocemos su naturaleza. Es posible que sólo fueran referencias en la vía. En todo caso, una de ellas, Serre, ya mencionada con anterioridad, está perfectamente localizada en la actual Serrin. Es posible que no se trate mas que de una gran villa, y de hecho los restos que se han encontrado podrían corresponder a una estructura de este tipo más que a una ciudad⁵³. Por otra parte la existencia en sus inmediaciones de una inscripción funeraria aramea con el nombre de Ma^onu, el mismo que llevan varios monarcas de Edesa, podría acercarla a la categoría de ciudad⁵⁴. Desde luego, aunque está en un valle interior, se encuentra en el camino natural que lleva desde el norte al vado de Qal^oat Na^oym.

52 En contra de esto la constatación de que a lo largo de la historia habiendo permanecido todos los vados, no se ha mantenido la importancia estratégica de uno de ellos sobre los demás. Recordemos a este respecto como por ejemplo durante la Edad Media es Qal^oat Na^oym el considerado «Puente de Mānbiy».

53 BALTY, J., *La Mosaique de Sarrin (Osrhoène)*, Paris 1990.

54 POGNON, H., *Inscriptions sémitiques de la Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul*, Paris 1907, pp. 15-22. DRIJVERS, H. J., *Old-Syriac (Edesean) Inscriptions*, Leiden 1972, N° 2. DRIJVERS, H. J., «Hatra, Palmyra und Edessa». ANRW, pp. 885-886. SEGAL, J. B., *Edessa. The Blessed City*, Oxford 1970, p. 23. N° 4.

Aguas arriba de Qara Qûzâq hay suficientes asentamientos de entidad, aunque de épocas diversas. Algunos de ellos se están excavando, habiéndose encontrado restos romanos en los mismos. En Tell Shiyukh Tahtani se comprueba el mismo fenómeno que hemos constatado en Qara Qûzâq, el asentamiento en llano a partir del Siglo II. Así tenemos que los restos romanos se localizan al sur y al este del Tell. Se localizaron en un sondeo parte del hipocausto de un baño y una exedra que se fechan en torno al siglo III. También han aparecido dos edificios de época bizantina. Uno de una sola habitación y una longitud de 14 metros, posiblemente destinado a almacén, y otro con varias dependencias entre las que se halla una almazara. Las fechas propuestas son los siglos VI-VII⁵⁵.

En Tell Amarna, las excavaciones han mostrado también restos romanos y bizantinos, que aunque se les supone una gran magnitud han dado hasta ahora pocas estructuras coherentes. Hay que destacar la existencia de una arquitectura tanto romana como bizantina en sillería y el descubrimiento de una tumba romana con un cuenco de bronce en el interior⁵⁶.

Tell Aḥmar (Til Barsip/Kar Salmanasar) es otro de los lugares en el que las excavaciones arqueológicas muestran evidencias romanas. Se documentaron por primera vez durante las excavaciones francesas de principios de siglo⁵⁷ y las modernas excavaciones australianas han constatado la presencia de restos romanos tanto en la acrópolis como en la Ciudad Baja. Por otra parte en Qadahiye las excavaciones danesas, además de importantes restos de época asiria, han encontrado vestigios romanos de los que desconocemos su naturaleza.

Otros lugares han reflejado en las prospecciones su naturaleza romana y/o bizantina, o al menos su existencia durante estos períodos; tal es el caso de Tell Ȳarāblus Tahtānī, localizado a 3 km. al sur de Ȳarāblus y con restos romanos, Tell Qumluq, a unos 4'5 km. al norte de Tell Aḥmar, Tell 'Abr, Qubba, donde a principios de siglo G. Bell pudo ver una inscripción latina:



También en Er Rafia'a en la desembocadura del Sāyūr⁵⁸, Tukhar, en la orilla izquierda del mismo río⁵⁹. En cualquiera de los casos lo que interesa resaltar es que estos y otros lugares,

55 FALSONE, G., «Fouilles de sauvetage a Tell Shiyukh Tahtani. Campagne 1993». *Orient-Express* 1995/3, pp. 84-85. FALSONE, G., «Salvage excavations at Tell Shiyukh Tahtani (North Syria)». *Akkadica* 92, 1995, pp. 37-38. FALSONE, G., «Gli scavi a Tell Shiyukh Tahtani». *Missioni Archeologiche Italiane. La Ricerca archeologica, antropologica, etnologica*, Roma 1997, pp. 287-291. FALSONE, G., «Tell Shiyukh Tahtani on the Euphrates. The University of Palermo rescue excavations in North Syria (1993-94)», *Akkadica* 106, 1998 (En prensa).

56 TUNCA, Ö., «Rapport préliminaire sur la 1^{ÈRE} campagne de fouilles à Tell Amarna (Syrie)», *Akkadica* 79/80, 1992, pp. 14-46. TUNCA, Ö., «Tall °Amarna», *International Symposium on the Archaeology of the Upper Syrian Euphrates (Tishrin Dam Area)*, (en prensa).

57 TUREAU-DANGIN, F. y DUNAND, M., *Til-Barsip*, Paris 1936, t. I, pp. 75-83.

58 COPELAND, L. & MOORE, A. M. T., «Inventory and description of sites», SANLAVILLE, P. (ED.), *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series 238, Lyon 1985, p. 50.

59 *Ibid.* p. 51.

aunque no obligatoriamente tienen posibilidades de haber albergado ciudades en época romana y/o bizantina, por lo que no podemos cerrar definitivamente el capítulo dedicado a las mismas. Además, la localización de necrópolis necesita asentamientos. Es verdad que en algunos casos podríamos estar hablando de núcleos rurales, pero la magnitud de alguno de los cementerios no permite dudar de que los entes urbanos están dominando el panorama.

3. MUNDO FUNERARIO

3.1. Los Monumentos

Siguiendo a Sartre⁶⁰ podemos dividir los enterramientos de Siria en época romana en tres grandes grupos que luego tendrán sus variantes locales o regionales:

- 1) Tumbas excavadas directamente en el suelo
- 2) tumbas en las que se asocia a un hipogeo una construcción aérea
- 3) tumbas constituidas sólo por una construcción aérea.

El primer grupo, que es el que nos interesa, es el más numeroso y presenta diversas variantes tanto de organización como de disposición:

1a) Fosa simple excavada en la roca, generalmente presenta un rebanco a media altura para encajar la losa de cierre; entre esta y el suelo natural podría haber un relleno de tierra. A este tipo pertenecen algunas fosas localizadas junto a Qal'at Na'ym y Ḥammām Ṣagīr.

1b) Parecida a la anterior es la ubicada en el fondo de un pozo que oscila entre los 2 m. y los 5 m.

1c) Representa, al contrario de los casos anteriores, el enterramiento colectivo. Puede ser un hipogeo donde los cuerpos se sitúen en **loculi** dispuestos en las paredes laterales si se trata de un espacio más o menos rectangular y alargado o si tiene planta de cruz cada uno de sus brazos contendrá **loculi** o bien en ellos se dispondrán arcosolios bajo los que colocar el sarcófago o excavar una fosa.

Los hipogeos de la zona responden a este tipo, que por otra parte es el más frecuente en Siria del Norte, aunque el uso de arcosolios está documentado también en la región de Damasco (Maloula) y en la costa fenicia (Sidón). En el Hawran su uso es infrecuente y en Yabal al-ʿArab (Siria del Sur) no se conoce ningún caso.

Según Sartre en la región del Éufrates no se ha dado este tipo de disposición excepto en las torres de **Halabiyeh** donde los **loculi** están cubiertos por arcosolios. Sin embargo además de las tumbas de esta clase que hasta ahora hemos mencionado, entre Ḥammām Ṣagīr y Yārāblus hemos localizado decenas de las mismas, tanto en el valle del Éufrates como en el del Sajour. En cualquier caso esto no es más que parte del programa de abandono a que está sometido el Alto Éufrates sirio para las épocas romana y bizantina y la única causa de que esto ocurra es la falta de monumentalidad aparente de los restos que ofrece, lo que no hace que sea un juego de niños la posibilidad de publicar trabajos espectaculares.

60 SARTRE, A., «Architecture funéraire de la Syrie», *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'islam*. Saarbrücken 1989, pp. 423-446.

3.2. Las Creencias

Los confines de la ciudad están sometidos a constantes ampliaciones, constituyendo para el mundo romano/helenístico (por extensión esto es propio de cualquier sociedad que se articula en torno a lo urbano) el cosmos, el universo entero, fuera del cual se agita una alteridad con frecuencia temible que hay que subyugar y controlar. Todo aquello que está más allá de esta vida forzosamente se presenta por un lado como realidad tan solo vagamente imaginable en tanto que inevitablemente huidiza e incontrolable, y por otro como dimensión distinta y consecuentemente en perenne acecho sobre el ordenado mundo de los vivos⁶¹.

Se admira al difunto, se le honra pero en el fondo se le tiene miedo. Se desea que los muertos no sean hostiles, que se conformen con las ofrendas que se les deja sobre la tumba y que permanezcan en ellas sosegados y mudos, al tiempo que permiten a los vivos la elaboración del propio presente.

Sobre los componentes maléficos del difunto la cultura romana da cabida a la alteridad ultramundana en momentos muy determinados del año. Esto ocurre en Roma con ocasión de algunas fiestas, como las Feralia de febrero (Ovidio, F.; II 533) y las Lemuria⁶² de mayo (Ovidio F.; V 419), durante las cuales se concede a los difuntos volver a moverse entre los vivos, con el pacto implícito de que durante el resto del año dejaran de molestar.

La muerte señalaba la separación que divide el tiempo del presente histórico, en la que intervienen los vivos, y en la que los difuntos insertos en una dimensión cerrada ya no pueden retornar excepto en aquel momento en que lo determinen las circunstancias festivas a las que hemos aludido⁶³.

Por consiguiente, el mundo romano frente a la realidad de ultratumba, parece interesado más que cualquier otra cosa en garantizar su propio presente y en dar valor a todo lo que puede aprovecharse del difunto en provecho del bien colectivo al mismo tiempo que impone límites precisos a su potencial de hostilidad.

Pero no sólo es el mundo romano clásico el que se reflejará en las necrópolis que pretendemos mostrar, sino el cristiano y el bizantino. Y aunque la ubicación y parte de las características de los elementos funerarios estén en la línea de la continuidad, el sistema de creencias va a ser muy distinto⁶⁴.

61 XELLA, P., *Arqueología del Infierno*. Barcelona. 1991, p. 249.

62 Se celebran en mayo durante tres días varias fiestas en honor a los espíritus. Los templos se cerraban como en Atenas, pero en cada hogar se recibían y agasajaban los muertos familiares. Después de haberse lavado cuidadosamente las manos, el jefe de la familia hacía con los dedos algunos signos indudablemente mágicos, y sin mirar atrás arrojaba por encima de los hombros varias habas, repitiendo después nueve veces: «con estas habas me redimo yo y los míos». Los espíritus domésticos seguían detrás y recogían las habas. Al cabo de poco tiempo el padre se lavaba otra vez las manos y después de golpear diversos objetos de bronce con la finalidad de hacer mucho ruido repetía otras nueve veces: «¡marchaos!, sombras protectoras», volviendo tras esto la cabeza.

63 BRELICH, A., «Prolegómenos a una Historia de las Religiones», *Historia de las Religiones Siglo XXI*, Madrid, 1983.

64 No es preciso entrar en mayores detalles, simplemente nos interesaba destacar que las continuidades no era evidente. Un elenco sobre este tema se puede consultar en este volumen en CASANOVA GUERRERO, M.A. y EGEEA VIVANCOS, A., «*Bibliografía general sobre la Siria romano-cristiana*».

4. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

4.1. Tell Magāra

De todos los conjuntos funerarios es el de Tell Magāra⁶⁵ uno de los que ofrece mayor interés. Se trata de una colina calcárea en la margen izquierda del Éufrates. El río todavía lame, aunque con dificultad sus partes bajas y en tiempos, antes de la construcción de las presas hidráulicas en Turquía que han hecho disminuir su caudal, las aguas se debían ceñir al yacimiento. Sobre el promontorio rocoso se encontraba un Tell de aceptables dimensiones que en la actualidad ha sido desfondado y removido con máquinas para habilitarlo para labores agrícolas, aunque todavía se pueden ver rastros de muros en superficie. En una de las zonas intactas donde se conserva un pequeño asentamiento neolítico se llevan a cabo excavaciones arqueológicas por un equipo francés⁶⁶.

Las fachadas sur y oeste que son las que caen casi en vertical al río están completamente horadadas por las cuevas funerarias. Muchas de ellas se han hundido con el paso de los años y otras están tal colmatadas de limos que resulta imposible acceder a ellas. Pero hay al menos una docena a las que, aunque con dificultad, se puede entrar. Además de por tipología, la adscripción cristiana de las mismas se ve confirmada por una cruz griega⁶⁷ labrada en el dintel de la puerta exterior de una de ellas.

El esquema constructivo es semejante en todas. Una serie de escaleras talladas en la roca y en la actualidad apenas visible comunica el Tell con las tumbas y hace posible el tránsito por la escarpada pendiente de la colina.

Por estas escaleras se accede a unas hoquedades rectangulares de unos 0.80 m. de ancho por casi 2 m. de altura desde donde arrancan hacia el interior de la roca entre 15 y 20 peldaños que descienden en un ángulo de 45°.

En el extremo inferior de la rampa se encuentra el vano de entrada a la cámara funeraria de la misma anchura que la escalera pero de apenas un metro de altura. En este lugar el pasadizo se ensancha un poco para dar cabida a una piedra circular de 1 m. de diámetro que encajada en una entalladura paralela a la puerta y deslizándose sobre si misma sirve para bloquear o abrir la entrada⁶⁸.

De esta manera se entra directamente en la cámara funeraria o en una habitación que hace las veces de vestíbulo y distribuidor. En el interior suele haber un mínimo de tres sarcófagos labrados en la roca y de momento se ha documentado un número máximo de 17 sarcófagos, habitualmente bajo arcosolios.

65 La traducción de este nombre es *Colina de las Cuevas*. Está situado apenas 1 km. al norte de Qara Qûzâq, sede de la Misión Arqueológica del Instituto del Oriente Antiguo. Se encuentra a 30 km. al este de Mânbiy (Hierápolis), a 35 al sur de Yârâblus (Karkemîš/Europos) y apenas a 4 km. al sur de Tell Aḥmar (Til Barsip/Kar Salmanasar).

66 La excavación es dirigida por E. Coqueugnot.

67 En su momento también la vio G. Bell.

68 Este tipo de cierres en las sepulturas está bien documentado en Oriente. Por citar algún ejemplo elemental baste recordar JUAN 11 38-41, MATEO 27 60 o MATEO 28 2.

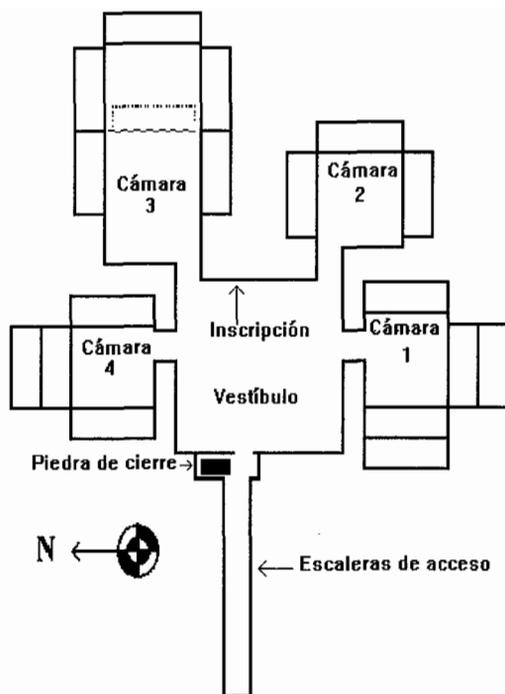


FIGURA 1

4.1.1. El hipogeo de la inscripción (Fig. 1)

El panteón que en este caso queremos resaltar tiene dos particularidades: una es que posee mayor superficie interior y otra que tiene en el vestíbulo una amplia inscripción funeraria escrita en caracteres siríacos.

Tras un estrecho vano de 0.65 m. que comunica los escalones con el distribuidor se accede a un espacio rectangular de 3.25 m. por 2.60. En él se abren cuatro puertas. Dos adinteladas frente a la entrada y otras dos abovedadas en cada una de las paredes laterales. El techo es plano y la luz de la habitación de 2.5 m.

Entre las puertas adinteladas se encuentra la inscripción. Son nueve líneas (dos de ellas muy cortas) escritas verticalmente para facilitar la lectura a los difuntos. Se trata de un texto que informa acerca de la construcción de la tumba en el siglo III d. C.⁶⁹. La importancia de la misma no está tanto en lo que exprese directamente como en la preciosa información que nos da respecto a las características culturales del grupo que construyó los hipogeos. Aunque sobre este asunto incidiremos después.

Cámara I: Habitación cuadrada de 2 m. por 2. m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 5 sarcófagos (quizá sería más correcto decir fosas elevadas) labrados en la roca y situados en hornacinas rematadas en la parte superior en arcosolios. Uno se encuentra junto a la puerta y los

69 En este mismo volumen se ofrece la traducción de J. TEXEIDOR.

otros cuatro dos a dos en las paredes restantes (en ninguno de los casos la pared en la que se abre la puerta tiene hornacinas). Las longitudes de las fosas oscila entre los 2 m. y los 1.80 m., y la anchura está entre 0.66 m. y 0.75 m., mientras que la altura que hay entre el fondo de las mismas y la clave del arco que las cubre es de 1.40 metros.

Cámara II: Habitación cuadrada de 2 m. por 2. m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 3 sarcófagos, uno en cada una de las paredes. Las características son semejantes a las de la Cámara I excepto en la distancia del fondo de las tumbas al arco que es algo menor: 1.30 m.

Cámara III: Es la mayor de todas. Habitación rectangular de 4 m. por 2 m. de espacio libre y 2 m. de altura. En su interior hay 5 sarcófagos, uno en el fondo y dos en cada una de las paredes largas. Las características vuelven a ser semejantes. Esta cámara presenta en su centro, donde terminan las dos primeras tumbas y comienzan las siguientes un arcosolio que cubre el pasillo. Dicho arco no tiene ni función arquitectónica ni decorativa, esto unido a que separa dos espacios de 2 m. por 2 m. (como en las cámaras I, II y IV) sugiere que en origen la habitación era más o menos semejante a las demás y que tenía tres fosas. Con posterioridad hubo una ampliación, eliminándose la tumba del fondo y alargándose el espacio en 2 m. donde se ubicaron tres nuevos sarcófagos, quedando el arco central como testimonio de la fosa que se eliminó.

Cámara IV: Habitación cuadrada de 2 m. por 2. m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 3 sarcófagos, uno en cada una de las paredes laterales y dos en la del fondo.

Ajuar funerario: En el interior se veían abundantes fragmentos de cerámica (muchos de ellos de ánfora) sobre la tierra suelta procedente del vaciado de las tumbas. En la cámara II sobre el borde de una de las sepulturas había media lucerna, un cuenco alto casi completo y un fondo anular de jarra⁷⁰. En la cámara III había una lucerna completa.

Conseguimos enterarnos por un aldeano que había conocido la cueva antes del expolio que las escaleras de acceso estaban llenas de lucernas y junto a la puerta se encontraba un recipiente de vidrio. En el vestíbulo se apilaban grandes ánforas en cuyo interior había amontonados sin orden ni concierto huesos humanos. Es posible que ánforas con huesos hubiera en alguna de las cámaras, pero la información que nos dieron al respecto era algo confusa. Lo que sí había en las cámaras, en los rebordes de las tumbas, eran grandes cantidades de lucernas y de copas y ungüentarios de vidrio. El suelo también estaba repleto de lucernas.

Pudimos saber también que los sarcófagos carecían de tapa y que los muertos estaban enteros, en posición decúbiteo supino y sin tierra que los cubriera. Alguno de ellos tenía cuentas de ámbar. Posiblemente se tratara de accesorios del vestido.

4.2. Qara Qûzâq

Entre Qara Qûzâq (a unos 0.5 km.) y la aldea de Yama'iyya, al pie del monte que está al oriente del tell, se encuentran dos cuevas artificiales abiertas en la pared caliza que se ubican en

⁷⁰ *Lucerna:* Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso y blando. Color amarillo anaranjado. Se conserva la mitad de la mitad superior con asa de apéndice maciza, medio margo abombado y acanalado con 4 escalones, orificio de alimentación y parte del pico. Está rota de antiguo.

Cuenco: Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico compacto y duro de color amarillo. Cuenco troncocónico con el borde recto. Labio ligeramente biselado interior, carena interior que hace el fondo interno más profundo. Fondo umbilicado interior. Se conserva una cuarta parte de la pieza, aunque el perfil se conserva completo.



FIGURA 2



FIGURA 3

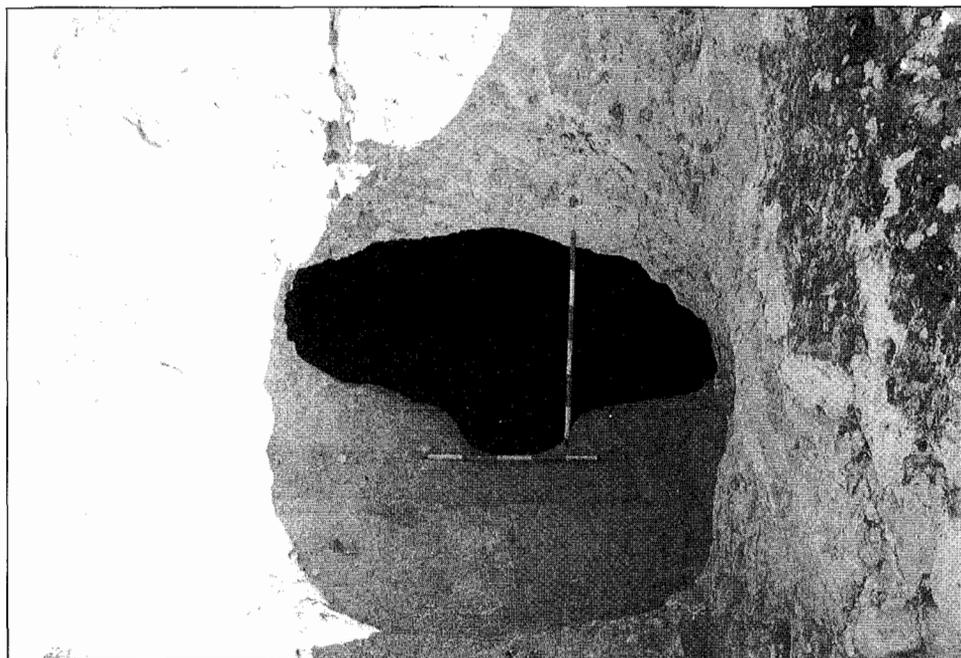


FIGURA 4

la parte superior del cauce de un wadi que va a morir al Éufrates. Conocidas desde la campaña de excavaciones de 1992, no se decidió su limpieza hasta el año siguiente, en que una de ellas fue objeto de nuestro trabajo (Fig. 2 y 3).

La escalera (en este caso rampa) de acceso es menor. El sistema de cierre es semejante a las de Tell Magāra, pues el entalle por el que rodaba la piedra redonda puede verse todavía (Fig. 4) En el interior existe un espacio único con planta de cruz griega. En un brazo se encuentra la puerta de acceso y en cada uno de los otros tres estaban situados tres sarcófagos formando un *triclinium* (Fig. 5). Se pudo documentar como al menos los sarcófagos de una de las cuevas se arrasaron en un momento posterior para convertir el ámbito funerario en un espacio ¿doméstico? Simultáneamente a esto la puerta también se agrandó (Fig. 6).

La cueva excavada tenía en su suelo un conjunto de agujeros de difícil interpretación. En uno de ellos apareció una lucerna que se puede datar en el siglo VI. Esta debe ser la época del último uso de la cueva como tumba. En otro de ellos apareció una taba (Fig. 7, 8 y 9).

4.3. Quruq Magāra⁷¹

Es uno de los conjuntos más impresionantes. Situado en las primeras alturas que se desarrollan en la margen izquierda de la desembocadura del Sayur en el Éufrates, a 3 km. en línea recta

71 MORE, A. M. T., «The archaeological survey of 1977», SANLAVILLE, P. (ED), *Holocene settlement in North Syria. Résultats de deux prospections archéologiques effectuées dans la région du nahr Sajour et sur le haut Euphrate syrien*, BAR I. S. 238, 1985, p. 52, menciona sólo la presencia de numerosas tumbas excavadas en la roca así como su posible datación bizantina.



FIGURA 5

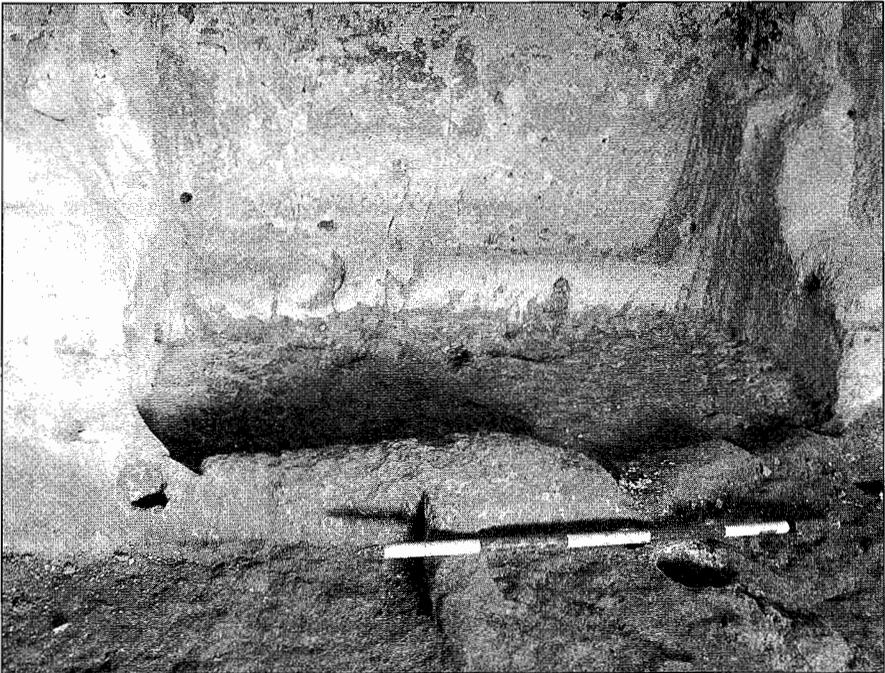


FIGURA 6



FIGURA 7

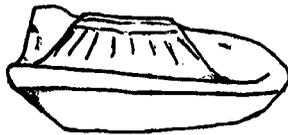
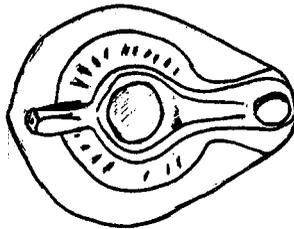


FIGURA 8

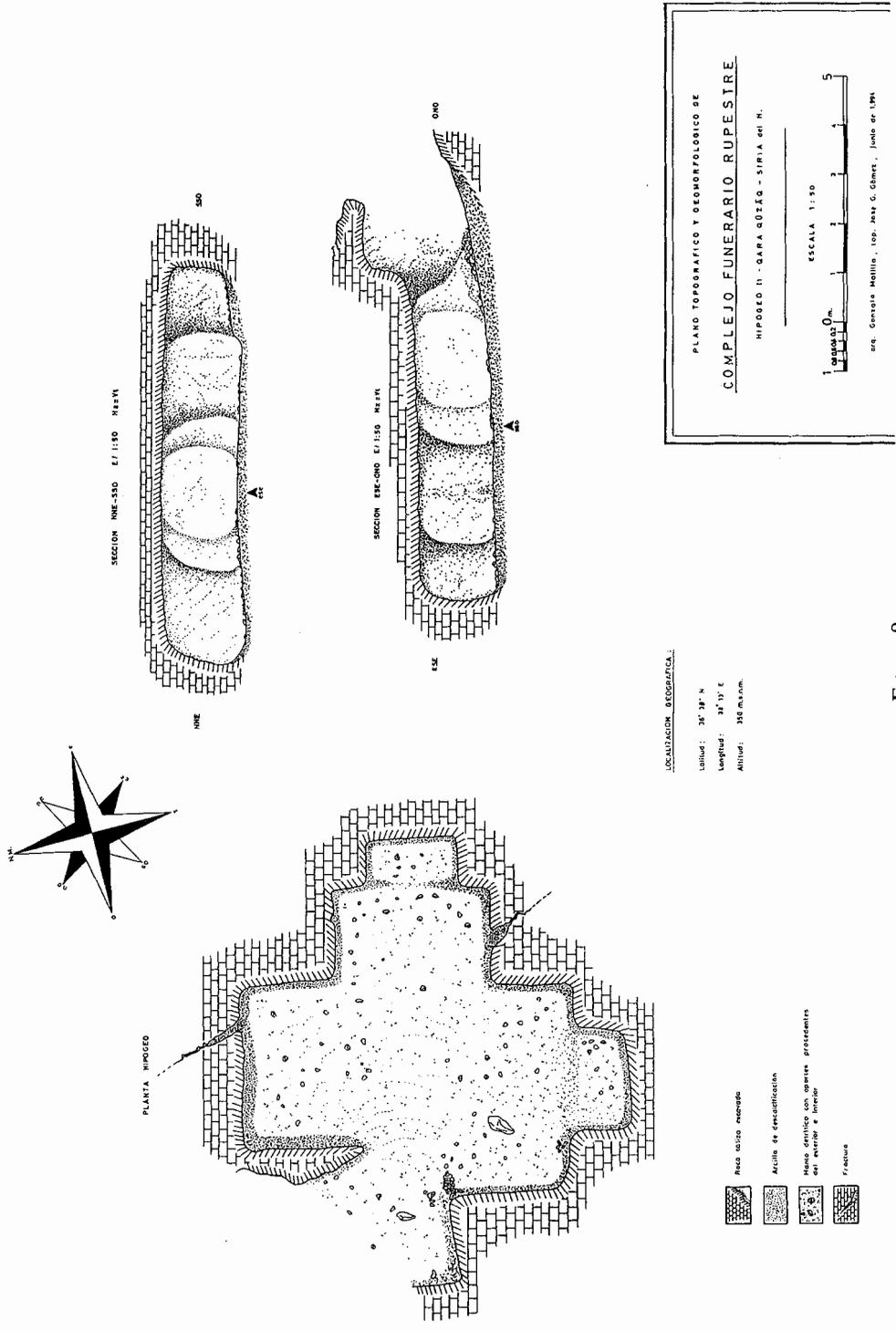


FIGURA 9

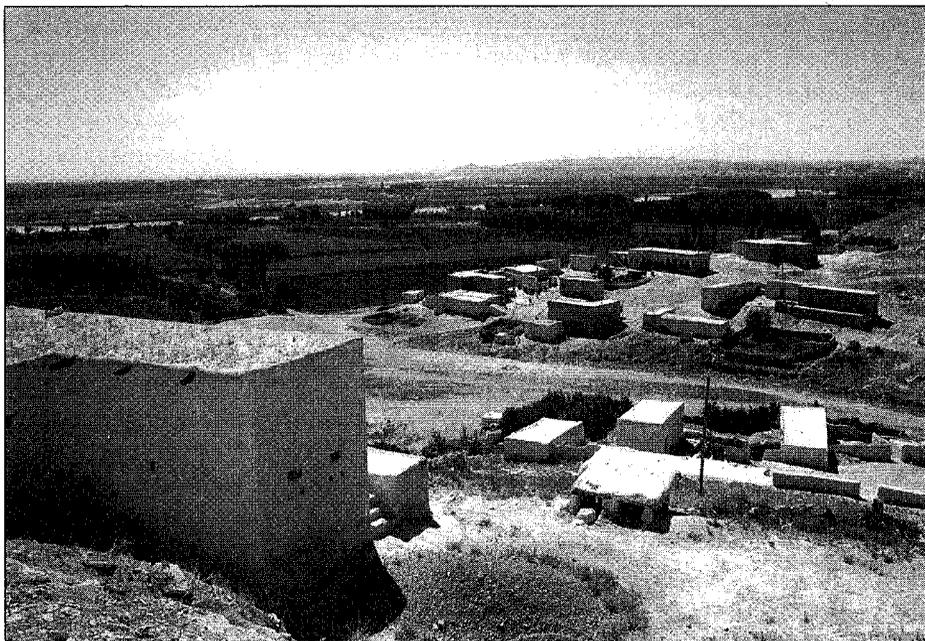


FIGURA 10



FIGURA 11

de ese punto. El topónimo, mezcla de árabe y turco significa 40 cuevas, más en referencia a un elevado número de las mismas que a la existencia en el lugar de tal cantidad (Fig. 10).

En efecto, en una profunda rambla que se dirige al Éufrates, se abren en sus paredes superiores en el inicio y en todas ellas a modo de escalera en el resto, un conjunto de cuevas artificiales que no tuvo otro origen que el de la necesidad funeraria. El moderno poblado que se desarrolla en el mismo lugar que las cuevas y que adquiere su nombre de las mismas aprovecha todas estas estructuras en sus instalaciones actuales, lo que dificulta en gran medida la exploración de las mismas. Muchas de ellas están utilizadas como almacenes, establos o incluso forman parte de la misma vivienda (Fig. 11).

Destaca el complejo no sólo por la cantidad de hipogeos, sino por la calidad de los mismos. Sin que exista una tipología uniforme, sí coinciden todas las cuevas en la presencia de arcosolios bajo los que reposan los sarcófagos y en la existencia de un espacio central a partir del cual se sitúan los nichos o se abren pequeñas cámaras (Fig. 12). Otro rasgo común es la talla en las paredes de *tabulae ansatae* verticales y anepigráficas.

De todos los hipogeos el mejor y mas espectacular es el que se sitúa en la cabecera de la rambla y que hoy en día se utiliza de almacén de grano y paja. Tiene planta hexagonal, abriéndose en cada uno de los lados del hexágono cinco grandes nichos bajo arcosolios que contenían los sarcófagos y uno más pequeño que es por donde se accede desde el exterior.

El techo del espacio central es plano, y en él hay una especie de rosetón de seis puntas que coincide con la disposición general de la tumba y que bien pudo tener algún tipo de relieve, aunque en la actualidad se encuentra muy deteriorado.

La profundidad y disposición de cada uno de los nichos es dispar, y aunque la moderna utilización de almacén ha transformado en parte el interior, si se intuyen con claridad tres clases de nichos: uno poco profundo que contenía sólo un sarcófago bajo el arcosolio, un segundo profundo en el que se disponía un triclinio semejante a los vistos en las tumbas de Qara Qûzâq y un tercero también profundo pero sin la existencia de sarcófagos, en el que se abre en su pared interior un hornacina rectangular de casi medio metro de fondo que parece no estar tallada sino para la exposición de un cuerpo (Fig. 13 a 17).

4.4. Vía ribereña del Éufrates

En el camino entre Ḥammâm Şagîr y la desembocadura del Sâÿûr hay un número considerable de cuevas funerarias labradas en el cantil rocoso. No es posible precisar su cantidad con exactitud pues casi todas se encuentran colmatadas y cegadas. La presencia de muchas es evidente en unos casos por las huellas de las intervenciones de los excavadores clandestinos y por otra las manchas de humedad y frondosa vegetación que se pueden observar en muchos puntos del talud que se ha formado entre ese cantil rocoso y el camino.

Sólo una de las cuevas tenía una abertura lo bastante grande en su puerta para permitir el acceso. Esta tumba estaba situada a 3 m. de altura respecto al camino actual y había sufrido en su interior una reciente actuación de clandestinos (Fig. 18).

En la entrada se podía observar la hendidura por donde corría la piedra redonda que bloqueaba la puerta. La tumba tiene planta de cruz griega truncada en el lado de la entrada, siendo los extremos de cada uno de los brazos el lugar de la deposición de los cadáveres.

Desde el exterior, por medio de una puerta rectangular cuyo dintel está tallado con forma de arco de medio punto rebajado (Fig. 19) se accede a un espacio cuadrado de 2'5 m. de lado que hace las



FIGURA 12



FIGURA 13



FIGURA 14



FIGURA 15

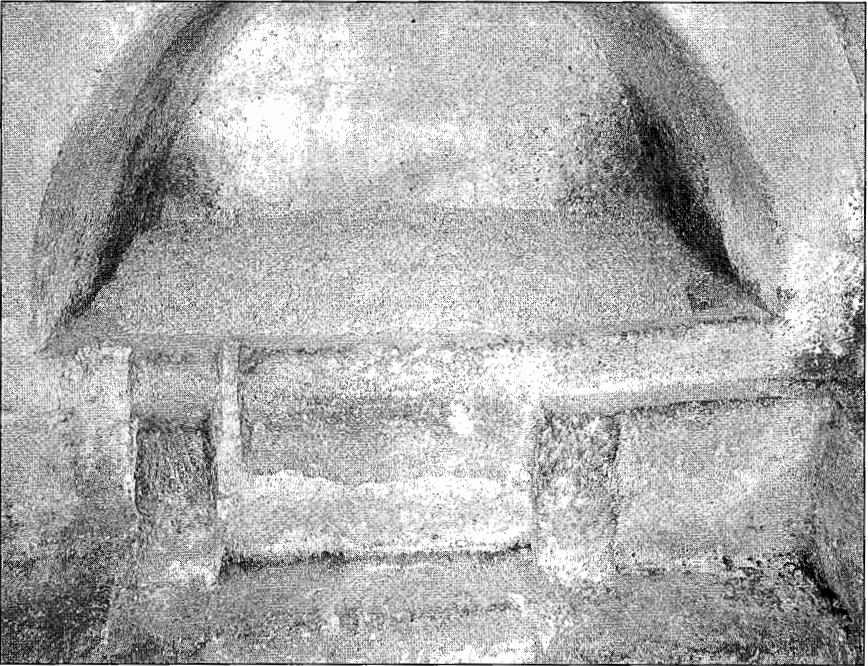


FIGURA 16

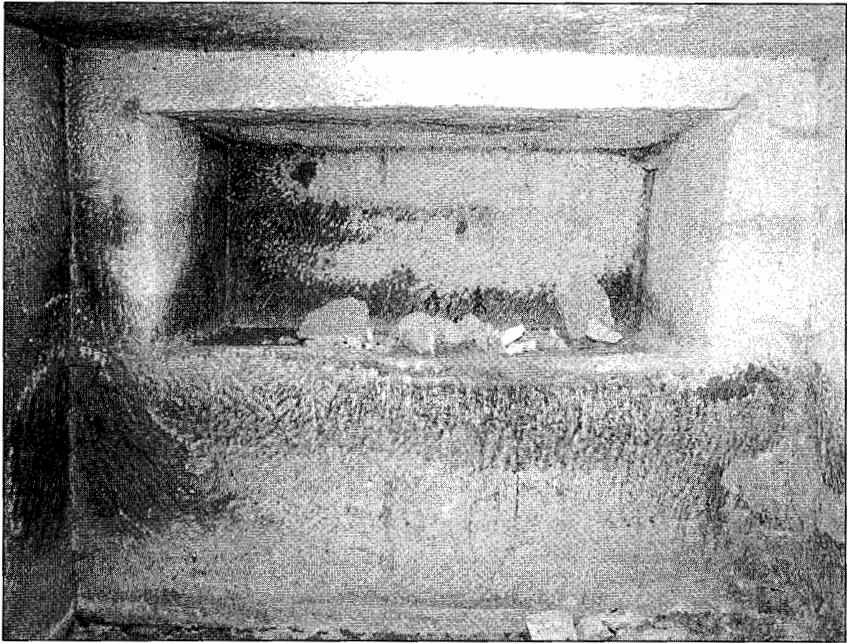


FIGURA 17

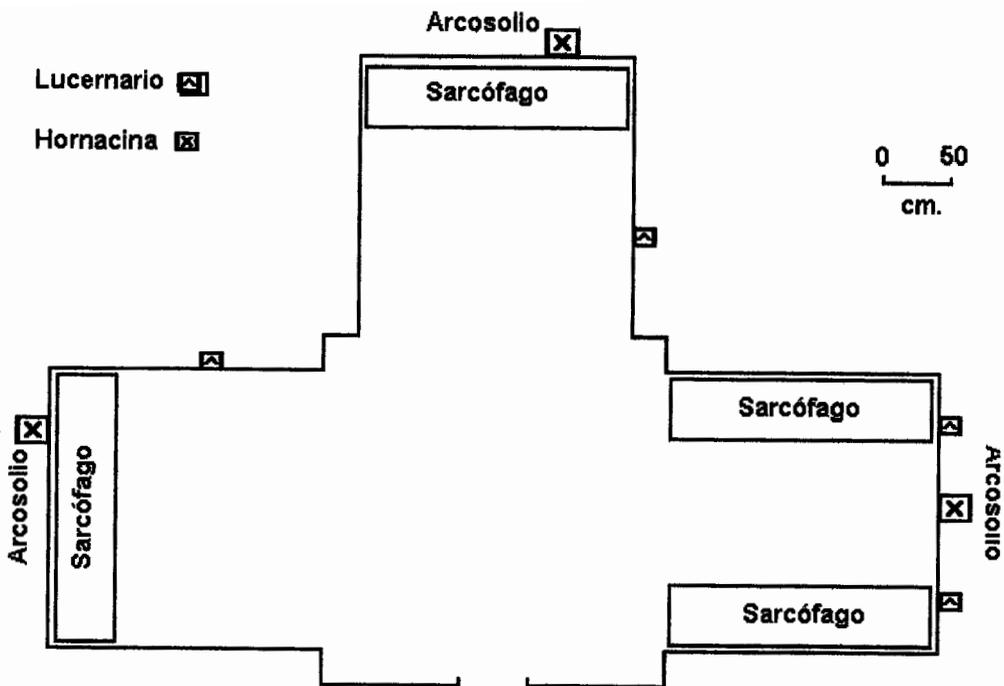


FIGURA 18

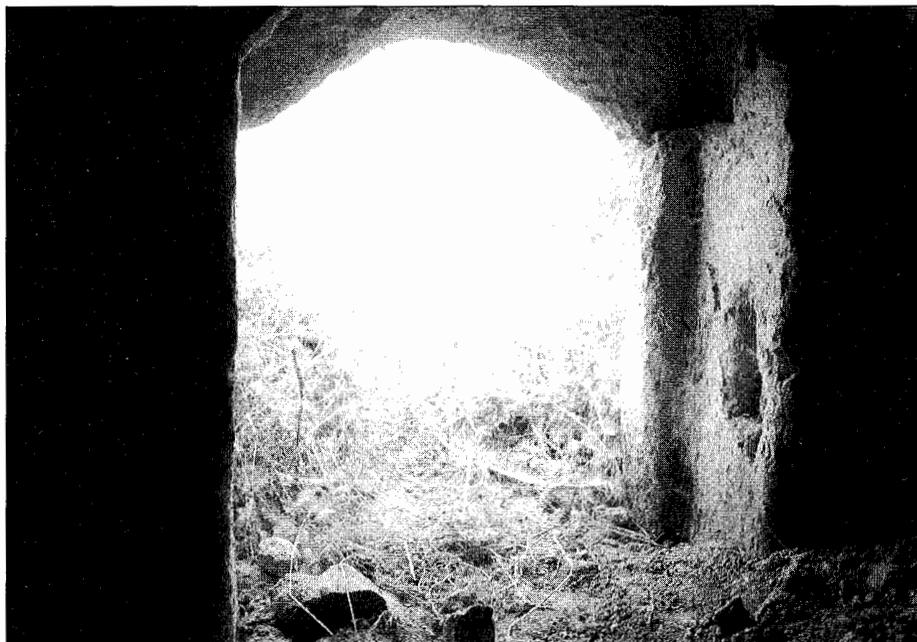


FIGURA 19

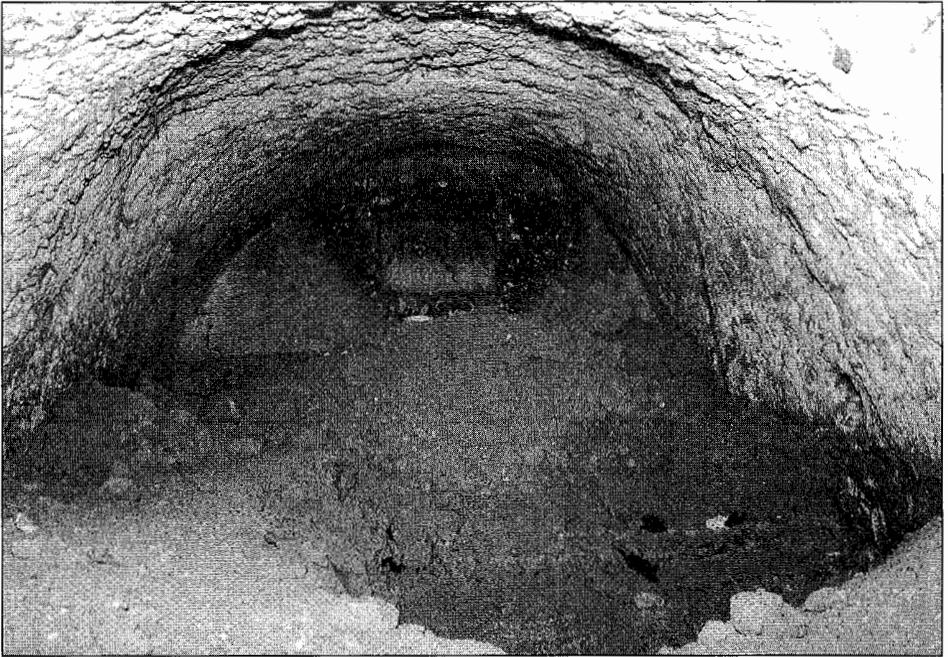


FIGURA 20



FIGURA 21

veces de vestíbulo, distribuidor y lugar común. Este zaguán tiene el techo plano a 2'10 m. de altura del suelo. Aunque es un espacio diferente al de la deposición de los cadáveres, tal diferenciación es casi simbólica pues la anchura de cada uno de los brazos que arrancan de este es de 2 m.

Los tres habitáculos funerarios tienen características semejantes. Son cámaras de 2 m. de lado y con el techo tallado en forma de bóveda de cañón y con una hornacina abierta en la pared frontal (Fig. 20). Tales hornacinas tienen medidas que oscilan entre los 40/50 cm. de altura, 30/50 cm. de anchura y 10/20 cm. de profundidad. Con respecto al suelo se hallan a una altura de 1'5 m. Todas están desplazadas a la derecha respecto al eje de la pared frontal. Común es también la presencia de huecos para la colocación de lucernas, aunque en las cámaras I y II sólo hay uno de estos huecos y en la III hay dos.

La tumba tiene un total de 4 sarcófagos, todos bajo arcosolios pues hay que considerar cada una de las cámaras como un nicho gigante. Las cámaras I y II presentan un único sarcófago en la pared frontal y un reposadero de lucerna en la pared lateral derecha. La cámara III tiene dos sarcófagos en las paredes laterales y dos agujeros de lucernas en la pared frontal, a la altura de la cabecera de las tumbas. De las tres cámaras la que tiene la hornacina más centrada (aunque no lo está completamente, creemos que la intención de los constructores fue situarla equidistante entre las dos tumbas).

No podemos hacer demasiadas precisiones respecto a determinadas dimensiones (sarcófagos, altura de los mismos...) ya que la cueva está casi completamente colmatada. Y si algo se ha podido puntualizar ha sido a causa de las intervenciones clandestinas que han dejado al descubierto algunas zonas del interior del hipogeo.

4.5. Frente a Tell Aḥmar

Desde la tumba anterior el camino continúa hasta llegar a la desembocadura de un wadi que en la actualidad se utiliza de camino y que llega hasta Mānbiḡ. La confluencia del camino con la rambla tiene lugar en un punto que está frente a Tell Aḥmar (Fig. 21). En ese sitio se encuentra una necrópolis dividida en dos grandes núcleos coincidentes con las márgenes izquierda y derecha del wādī (Fig. 22 y 23).

La disposición es escalonada y en hileras aprovechando la pendiente de la montaña; además de distinguirse por su capacidad (sepulcros de uno o varios nichos) también se distinguen por su forma. Así encontramos además de las generalizadas sepulturas rectangulares (Fig. 24), tumbas circulares de unos tres metros de profundidad y dos metros de ancho, también escalonadas y talladas en la roca caliza (Fig. 25).

La ladera derecha, que parece estar dedicada exclusivamente a enterramientos individuales, está en proceso de «excavación» por furtivos de forma sistemática y exhaustiva, destacando el espolio que se está realizando a una tumba de unos cuatro metros de profundidad donde aparecen una escalinata (de momento se pueden ver tres peldaños) y que está siendo destruida por una «pala mecánica». Esto nos puede evidenciar la importancia de los materiales y de las sepulturas. La zona se encuentra llena de fragmentos cerámicos destacando los trozos de tegula, indudablemente tapaderas de sarcófagos, y la cerámica de cocina, lo que nos remite a los rituales de los banquetes funerarios.

En la ladera izquierda (Fig. 26) se encuentran las grandes tumbas y las tumbas colectivas; la mayoría de ellas han sido saqueadas en la antigüedad y reutilizadas en la actualidad como refugio y corrales para el ganado.

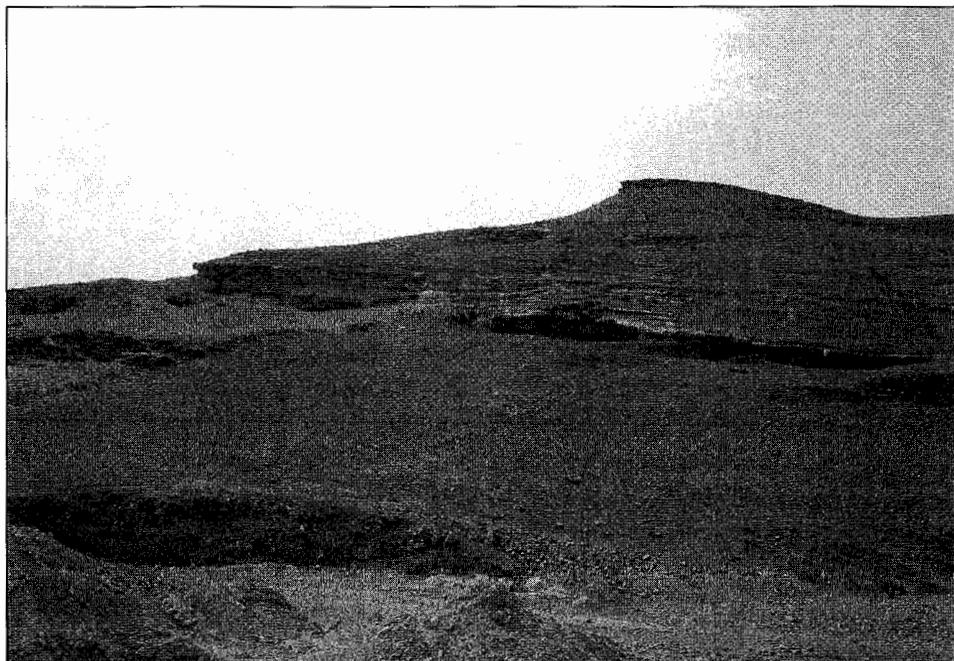


FIGURA 22



FIGURA 23



FIGURA 24

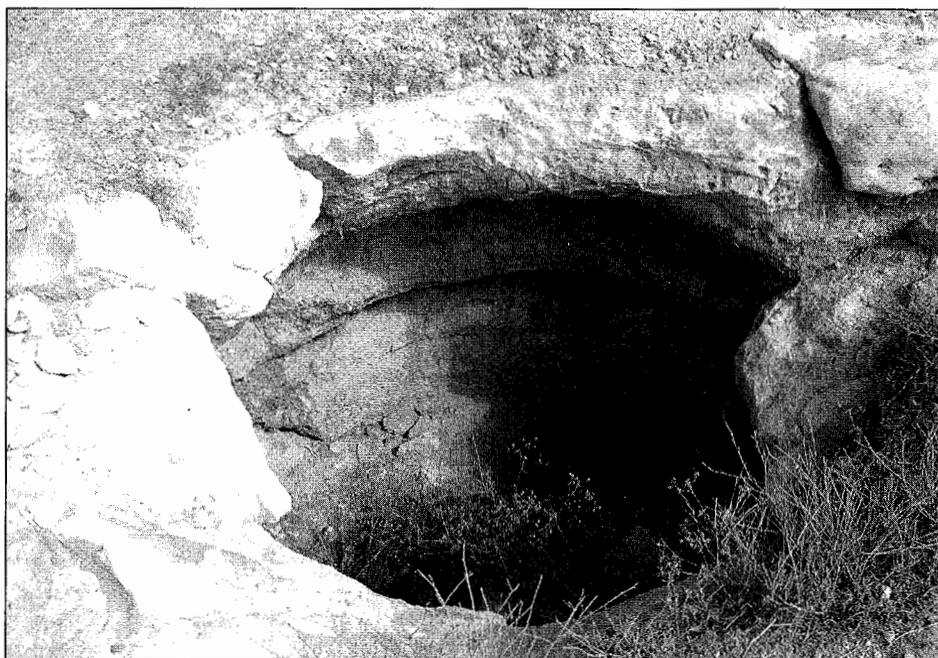


FIGURA 25

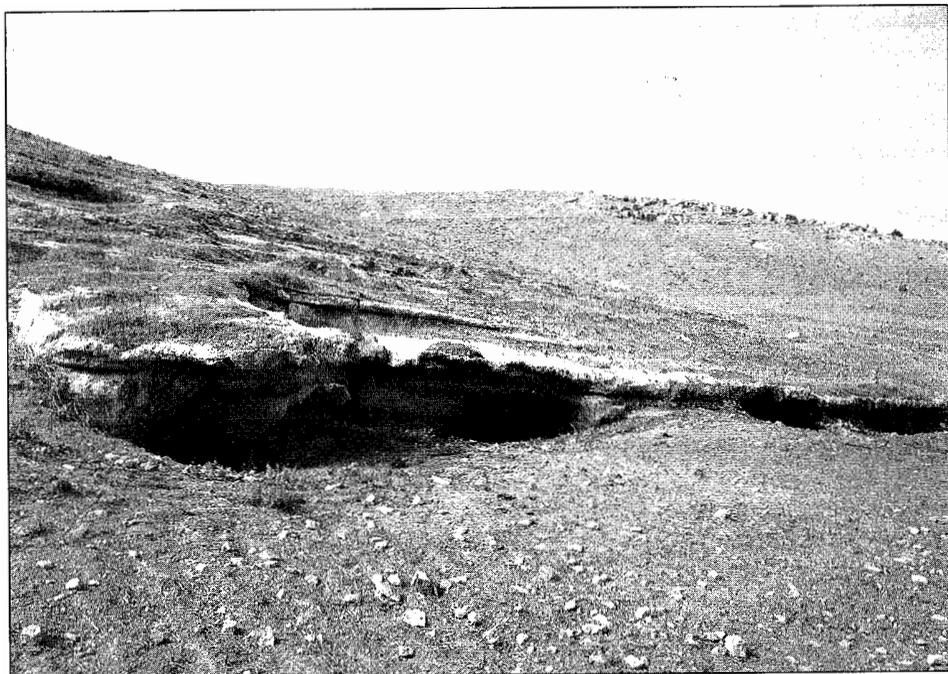


FIGURA 26

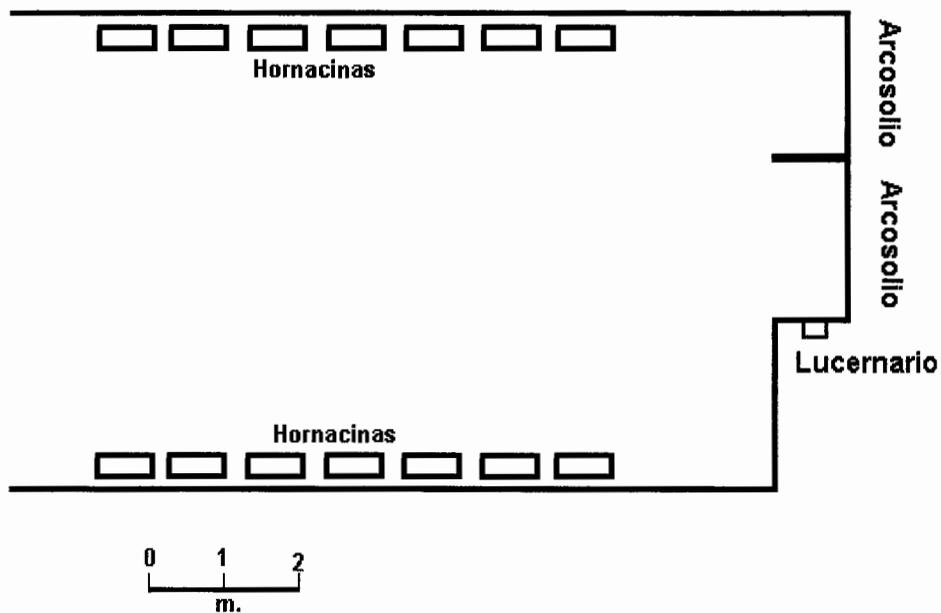


FIGURA 27

Tumba 1: (Fig. 27) constituye una tumba de gran tamaño y planta rectangular que esta siendo utilizada como corral. Tiene una anchura de seis metros y una profundidad de diez conservando una altura de 1.75 m. La puerta esta totalmente rota y en su lugar nos encontramos con una pequeña cerca de piedras de mediano tamaño utilizada como contención para el ganado. En su extremo interior hay dos nichos cubiertos por arcosolios donde se pueden observar todavía las huellas de los sarcófagos; uno de los nichos tiene 1.80 metros de ancho por 90 centímetros de profundidad, y el otro, pegado a la cara este del anterior, tiene 2 metros de anchura por 1.20 metros de profundidad, conservándose en este último uno de los agujeros que contenían las lucernas (Fig. 28). Por otra parte las paredes de la sala principal, la que sirve de gran vestíbulo a las sepulturas, están llenas de hornacinas para las ¿ofrendas?, presentando cada una de las paredes siete de estas hornacinas (Fig. 29).

Tumba 2: Está junto a la Tumba 1 y (Fig. 30 y 31) también se utiliza en la actualidad para el ganado. No tiene la capacidad de la anterior, encontrándose más deteriorada. La puerta esta en parte destruida pero conserva un metro de pared a ambos lados de la entrada actual que es de unos cinco metros, y que esta sellada en parte por una cerca de piedras. El interior se encuentra degradado, pero se puede intuir que en el fondo de la cueva se encontrarían varios sarcófagos enmarcados por un gran arcosolio de unos siete metros de anchura, aunque solo se pueden apreciar restos de una hornacina semi-piramidal de 65 centímetros de ancho por 45 de alto. Los restos claros de un sarcófago tallado en la roca los podemos observar en la parte izquierda de la tumba, en una cavidad de unos dos metros de anchura por 95 centímetros de profundidad, con dos agujeros para lucernas que iluminarían la zona a ambos lados del nicho. La parte derecha presenta una pared «curva» donde se detectan unas hoquedades de unos 25 cm semicirculares y a diferentes alturas que con seguridad estarían destinados para la iluminación. (la altura conservada es de 1.80 metros).

Tumba 3: Hacia el oeste y también pegada al sepulcro anterior nos encontramos ante una tumba que albergaría tres nichos y que no parece haber sido reutilizada como establo dando la impresión de no estar saqueada en su totalidad ya que parte de la cornisa que lo cubría esta caída. Su parte frontal es de unos 14 metros y tiene una profundidad de seis con una altura conservada de un metro ochenta centímetros (Fig. 32).

Tumba 4: La tumba (Fig. 33) situada a unos 20 metros al oeste de la anterior, también en la misma ladera y excavada en la roca solamente tiene una sepultura en su parte central con una especie de «ábsides» a los lados. La tumba tiene 1.80 metros de ancho y 90 centímetros de profundidad conservando un alzado de 1.60 m se pueden observar en sus paredes varios agujeros pequeños circulares de unos 20 centímetros de diámetro (lucernas).

Tumba 5: Unos diez metros al SW del último sepulcro se encuentra la (Fig. 34 y 35) una tumba recién saqueada y que alberga un solo sarcófago, por su situación y forma parece ser un enterramiento de importancia, donde destacan la existencia de siete hornacinas semicuadradas de 60 x 45 x 25, tres a cada lado de las paredes de la tumba y una encima del sarcófago. La puerta esta muy bien conservada y tiene una anchura de un metro y una altura de 1.10 m.; la profundidad de la sepultura es de 6.50 m. por 4 de anchura y una altura de 1.70. Hay que señalar también un agujero circular de unos 20 x 20 cm en la parte superior derecha del sarcófago.

El resto de tumbas no destacan o tienen la misma estructura que las anteriores. La otra vaguada repite la misma disposición y se puede apreciar con total claridad la localización de cada una de las tumbas bien marcadas en el terreno, hecho que ha ocasionado que en esta zona podamos haber contado más de 70 sepulturas saqueadas.



FIGURA 29



FIGURA 29

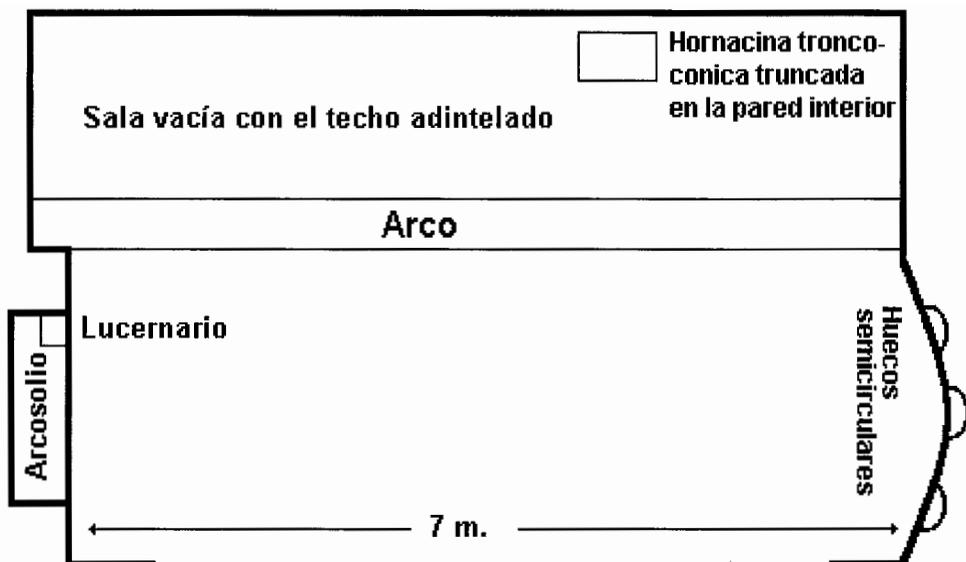


FIGURA 30

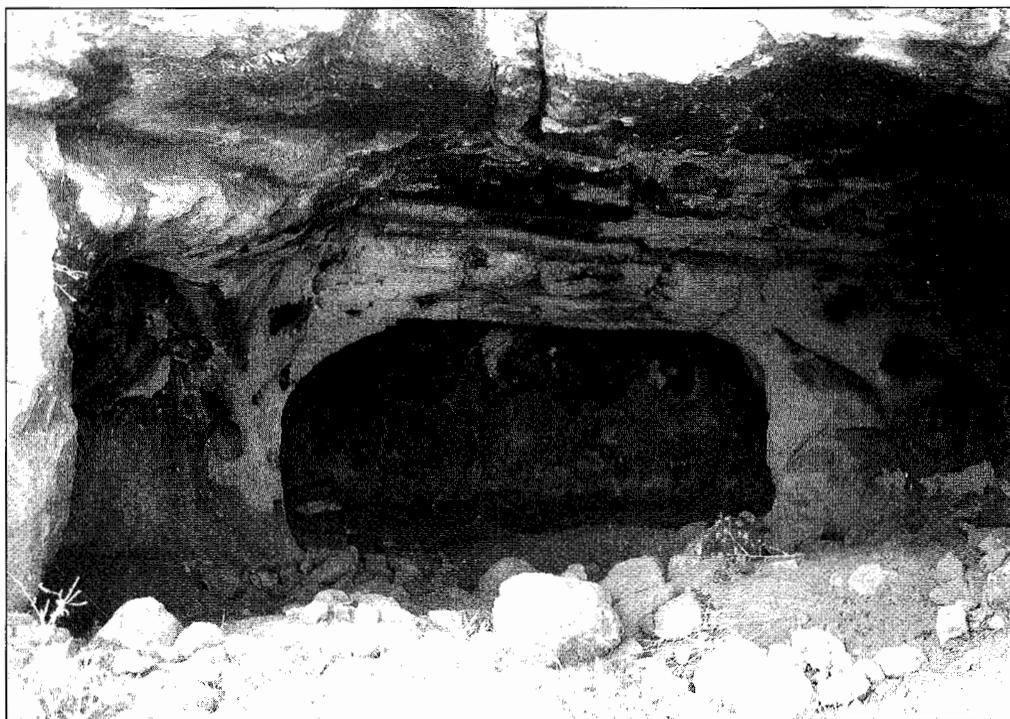


FIGURA 31

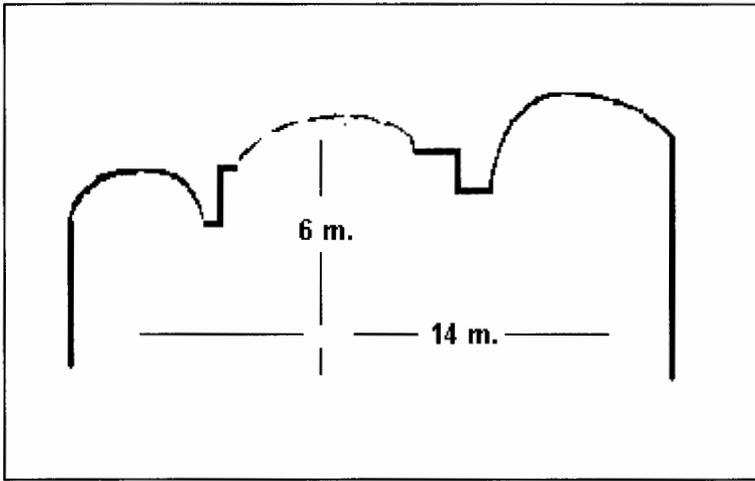


FIGURA 32

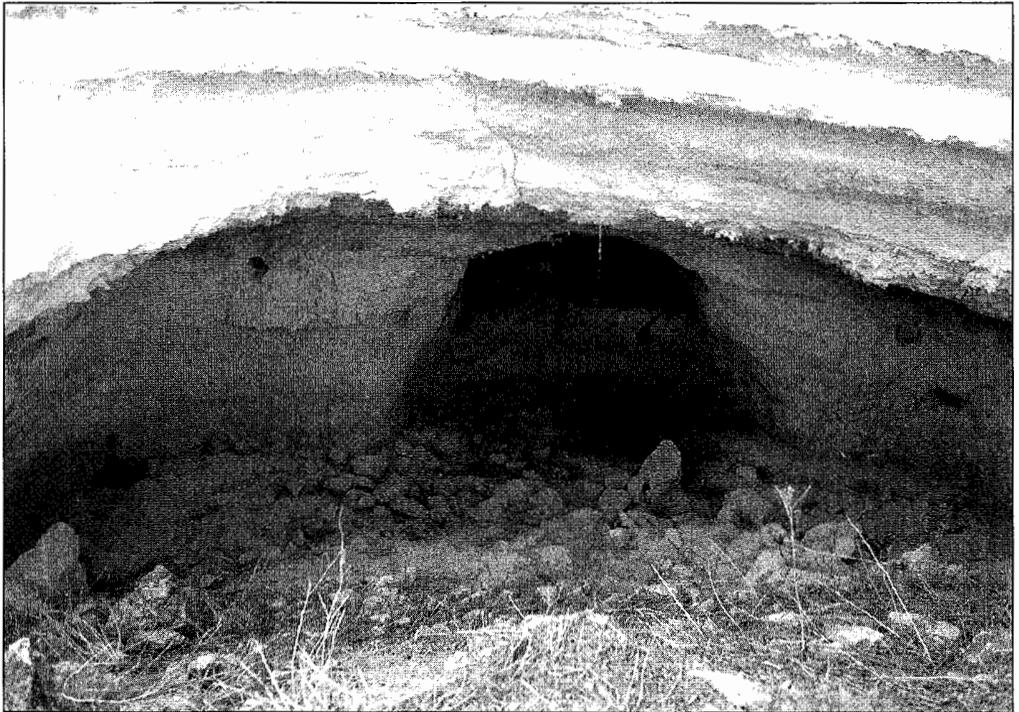


FIGURA 33



FIGURA 34



FIGURA 35

4.6. Amarna

Frente al poblado, al otro lado de la carretera y separado del tell por el río Amarna, hay todo un alineamiento de hipogeos en muy mal estado de conservación en general pero que tienen un enorme interés. Junto al camino se pueden contabilizar cinco cuevas artificiales, casi todas de uso funerario y de modestas proporciones. El esquema general que siguen todas estas tumbas es el de planta de cruz griega con uno de sus brazos, el de la puerta, truncado. En la actualidad se puede apreciar relativamente bien la disposición de cada una de ellas, no así los sistemas originales de cierre por hallarse la parte exterior del cantil rocoso en que se encuentran muy deteriorada por la erosión.

El tamaño y el número de sarcófagos que cada una contiene varía sensiblemente.

Tumba 1: (Fig. 36) Presenta un vestíbulo cuadrado de 2.70 m. en el que se abren tres grandes nichos, cada uno de ellos de dimensiones muy similares a las del distribuidor. Los nichos, que están cubiertos por arcosolios contienen cinco sarcófagos, cuatro de ellos dispuestos en batería perpendiculares al vestíbulo y uno, en la parte interior del cubículos perpendicular a los cuatro anteriores. La capacidad total del hipogeo es de 15 cadáveres.

Tumba 2: (Fig. 37) Es la más pequeña de todas. Con un vestíbulo de 2.20 m. x 1.20 m., en lugar de los grandes nichos que veíamos en el caso anterior, cuenta con tres más pequeños (0.80 m.) en cada uno de los cuales hay un sarcófago cubierto por un arcosolio.

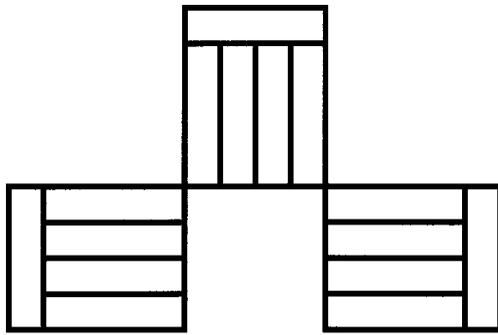
Tumba 3: Semejante a la Tumba 1.

Tumba 4: (Fig. 38) La planta es como la de las tumbas 1 y 3 y la disposición de los sarcófagos como la tumba 2. Esto es, un vestíbulo en el que se abren tres grandes cubículos, en cada uno de los cuales se sitúan tres sarcófagos bajo arcosolios, uno en cada una de las paredes de la cámara. Además en el centro cada brazo de la cruz que forma el hipogeo hay otro sarcófago con orientación perpendicular respecto al vestíbulo. Así, con unas dimensiones similares a las de las tumbas 1 y 3 en que la capacidad máxima de muertos era de quince, nos encontramos en este caso con una capacidad de 12.

Tumba 5: Semejante a la tumba 2.

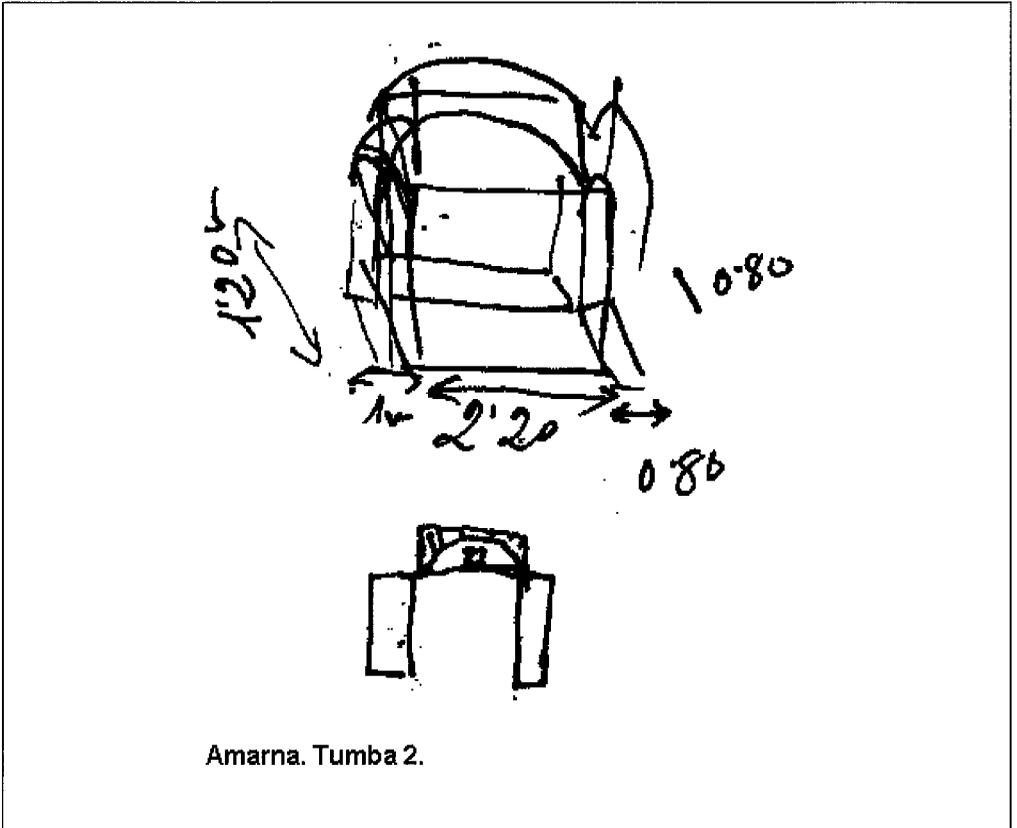
Por otra parte, en el interior de una cueva tan deteriorada que su forma no ha podido determinarse, y en alguno de los tramos de pared rocosa que hay entre hipogeo e hipogeo, se han podido documentar, casi a ras del suelo actual, un conjunto de antiguos columbarios que sin duda se pueden relacionar con la exposición de reliquias y con la transformación del lugar en un momento tardío en refugio de eremitas (Fig. 39 y 40).

Tumba 6: (Fig. 41) Además de las cuevas que se encuentran a la orilla del camino existe otra en la parte superior del frente rocoso que es con diferencia la mejor conservada de todas. Se accede a ella por una escalera labrada en la piedra de casi 8 metros de largo y que parte del patio trasero de una vivienda actual que utiliza el hipogeo como gallinero. Desde la escalera se accede por un vano adintelado a un vestíbulo rectangular de más de 12 m². En cada una de las paredes de esta estancia (excepto en la de la entrada) se abren una gran hornacina de 2 m. de ancho por 1.40 m. de profundidad en la que se ubica un sarcófago. A diferencia de los sarcófagos del nivel inferior que estaban cubiertos por arcosolios, en este panteón dos de los nichos tienen un remate superior a dos aguas mientras que el tercero es plano, presentando un aspecto rectangular.



Amarna. Tumba 1.

FIGURA 36



Amarna. Tumba 2.

FIGURA 37

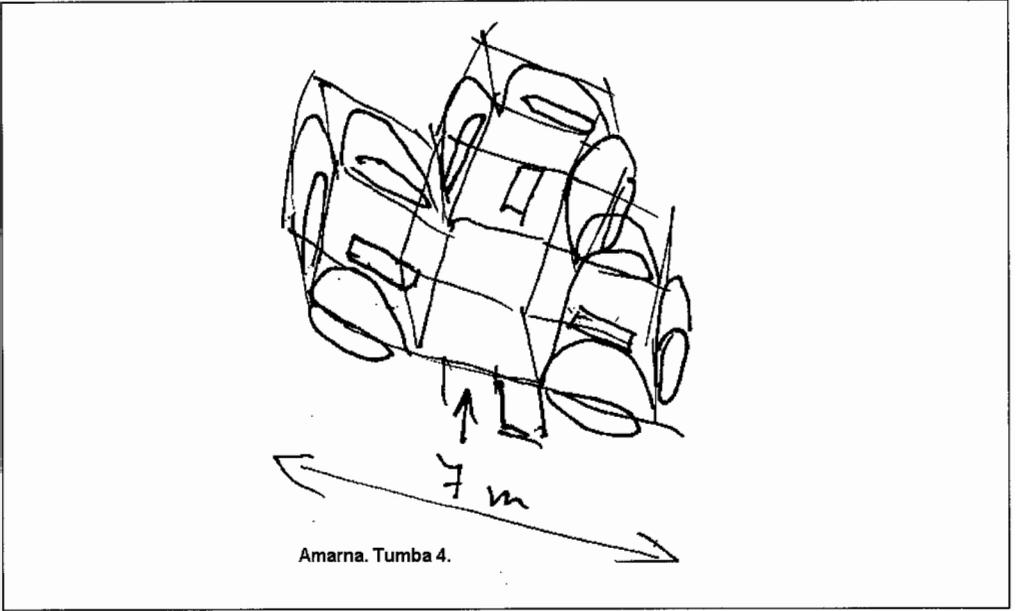


FIGURA 38



FIGURA 39

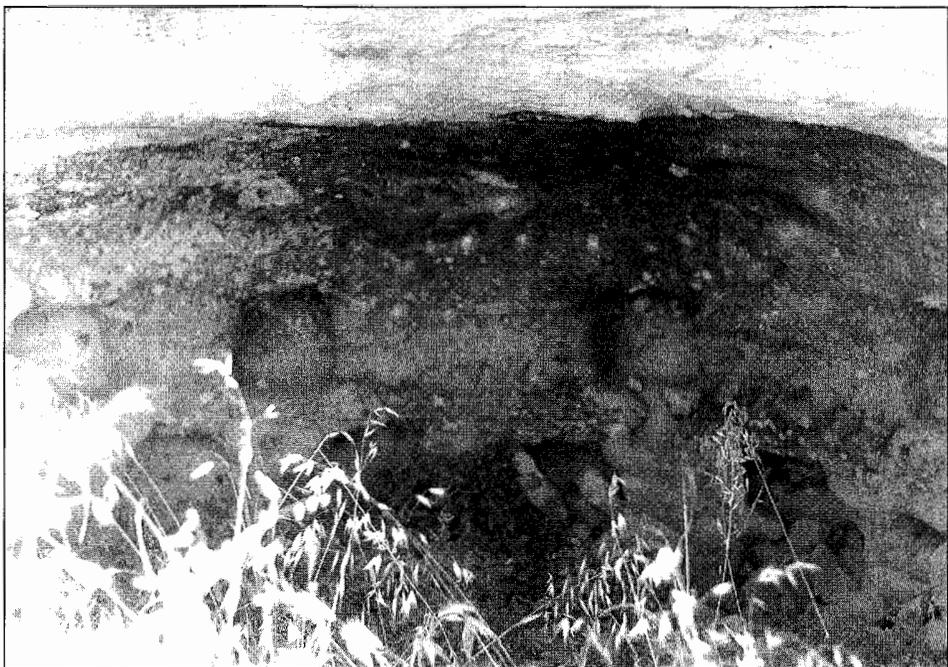


FIGURA 40

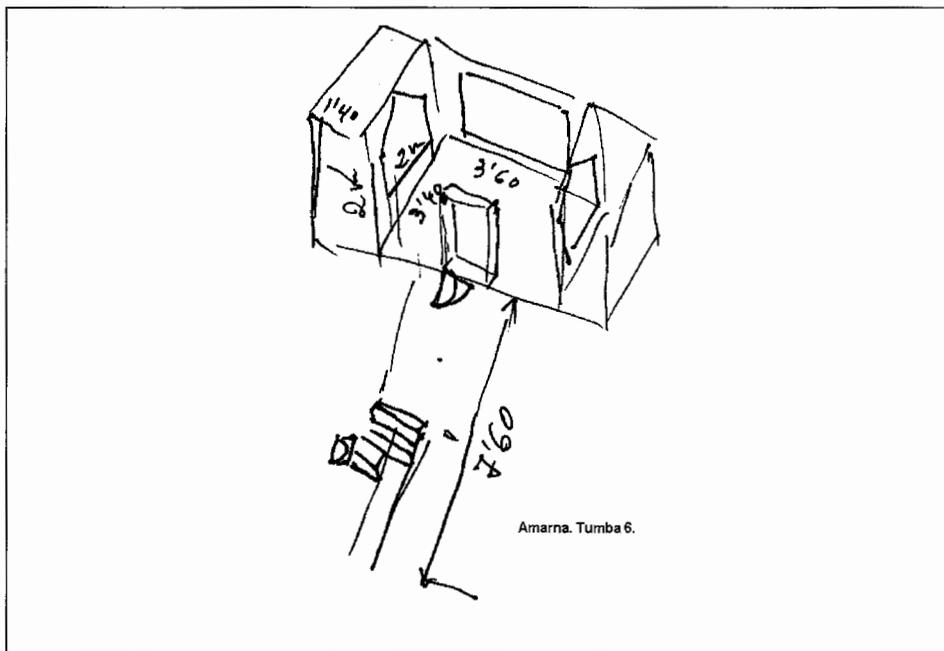


FIGURA 41

4.7. Qal'at Naŷm

Siendo el lugar en el que se asienta Qal'at Naŷm uno de los vados más importantes, y por lo tanto transitados, de la zona era de esperar que en sus inmediaciones hubiera pruebas de población romana y bizantina manifestada al menos por los elementos funerarios. Efectivamente se encontraron restos de cerámica altoimperial en la colina que está ocupada por el actual castillo medieval y que es el lugar con mejor defensa. En las inmediaciones de la misma y a todo lo largo de la actual aldea se ven restos de construcciones que parecen antiguas, pero que podrían tanto pertenecer a época clásica como al momento de funcionamiento de la fortaleza. Sin embargo, en una colina situada a las espaldas del castillo y separada de este por una vaguada, se encuentran, aprovechando los afloramientos de caliza, un buen número de cuevas artificiales labradas con fines estrictamente sepulcrales.

Son tumbas sencillas, de planta de cruz griega y con capacidad para tres sarcófagos solamente que se situaban en pequeños nichos bajo arcosolios. En ninguna se aprecia señal alguna de puerta, pero estas tuvieron que ser de madera, pues no hay señales de rodamiento de piedras redondas ni de los quicios en los que las grandes puertas de una o dos hojas de piedra se encajan. El acceso desde el exterior se hace por un vano que termina en un arco rebajado. Las pequeñas dimensiones de los hipogeos hacen que su profundidad sea escasa y que las condiciones atmosféricas hayan condicionado en gran medida la conservación de las estructuras. En muy pocos casos permanece la cubierta pétreo original, lo que ha provocado la desaparición de eventuales signos e inscripciones. Pese a ello en un arco de entrada de una de las cuevas se conservaba grabada una cruz griega con ramificaciones en los extremos (Fig. 42), lo que delata una antigüedad máxima para la necrópolis del siglo IV. Sobre el dintel de la entrada de otra cueva hay tres pequeñas cubetas cuadradas que bien podrían ser una alegoría de la Trinidad (Fig. 43).

Al pie de la colina en la que se ubican los enterramientos aparecen tallados en la roca los restos de lo que podría ser una antigua iglesia o incluso de un monumento de tipo martirial (Fig. 44). Alrededor de este se sitúan otras tumbas que en este caso no son sino fosas rectangulares abiertas en la caliza (Fig. 45 y 46).

4.8. Sāŷūr

Desde Ŷarāblus, tomando la carretera que conduce al río Sāŷūr y después siguiendo la ruta que discurre paralela a este río hasta su desembocadura en el Éufrates hay gran número de cuevas artificiales que hasta ahora no han recibido más que un primer examen. Sin entrar en más consideraciones, que serán objeto de trabajos posteriores, interesa destacar por una parte la gran cantidad de columbarios que presentan estas cuevas, lo que las emparenta directamente con las de Amarna y con el Monasterio Acoimeta de Qinešrīn. Por otra parte destaca una cueva de grandes dimensiones, de planta circular, con una columna tallada en su centro y con capacidad en su interior para más de cien personas que está delatando ser un punto de reunión, tal vez una iglesia, y que nos informa, si lo interpretamos así, de la densidad de la población en los siglos de la antigüedad tardía. En cualquier caso lo que aquí nos interesa es simplemente esbozar la riqueza y las posibilidades de este afluente del Éufrates que de momento ha quedado un poco relegado en nuestra investigación.



FIGURA 42

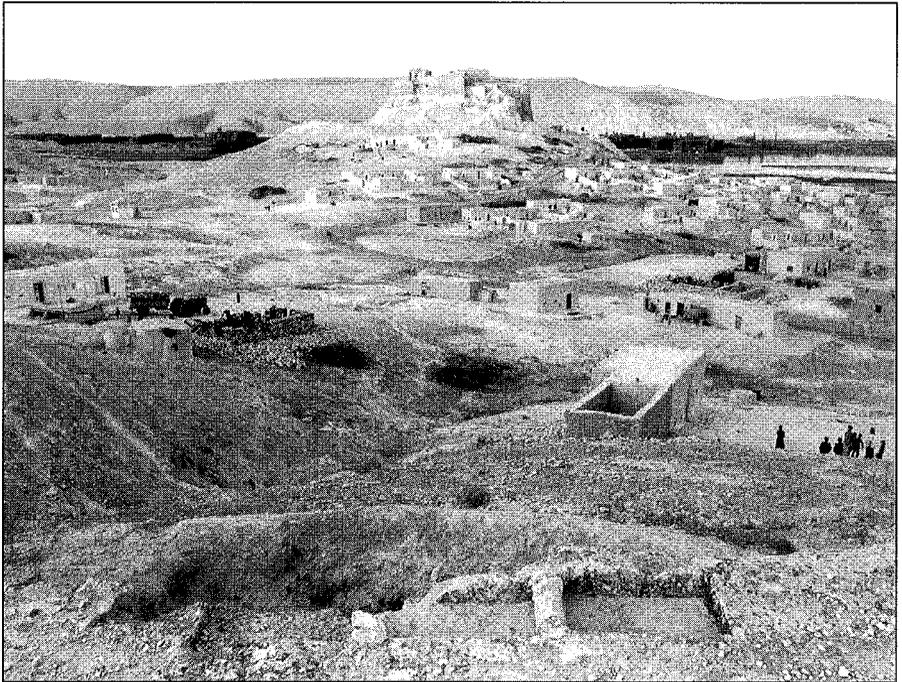


FIGURA 43



FIGURA 44



FIGURA 45



FIGURA 46

4.9. Ḥammām Şagīr

De esta localidad sale uno de los tres caminos que naciendo en el Éufrates se unen en la actual aldea de Hayya y desde allí se dirigen hasta Mānbiḡ. Está por tanto en un lugar clave, más aun si recordamos (como se trata en otros capítulos de este libro) que allí están los únicos baños termales de toda la comarca. Ḥammām Şagīr no era sólo un cruce de caminos, sino un lugar de referencia y punto de encuentro.

Aunque restos de carácter monumental delatan lo expuesto con anterioridad no hemos documentado la densidad ni la calidad de hipogeos labrados en la roca que hemos documentado en otros lugares, pero merece la pena destacar la existencia de una fosa excavada en la piedra inmediata al lugar en el que estaba el antiguo nacimiento de la fuente de aguas sulfurosas.

4.10. Tell Jamīs

En las proximidades de Tell Jamīs, en la margen derecha del Éufrates, se documentan también, en un pequeño valle perpendicular al valle del Éufrates, un conjunto de cinco grandes hipogeos que están casi completamente colmatados y en los que apenas si se puede apreciar la existencia de algún arcosolio.

4.11 Şirrîn

Uno de los puntos vitales de referencia de toda la zona es Şirrîn, donde se documenta un importante poblamiento romano y bizantino que se manifiesta entre otras cosas en la aparición de grandes villas con mosaicos de una excelente calidad, en la presencia de elementos arquitectónicos que delatan importantes construcciones, en la aparición de epigrafía en siríaco e incluso en el reflejo de la población en la Tabula Peutingeriana.

Con tales perspectivas el mundo funerario debía manifestarse con una fuerza tremenda. Y así es, pues contamos con lo que podría considerarse el mejor monumento funerario de toda la comarca: la torre funeraria de Şirrîn, en la que no vamos a entrar pues queda bastante explicada en otros capítulos.

Pero además de esta torre y del conjunto de sepulturas que alrededor de ella proliferan, no hemos documentado una gran cantidad de hipogeos. Bien es cierto que la exploración ha sido parcial y no hemos hecho sino empezarla, pero a lo largo del camino que une Şirrîn con Qūzuq en el Éufrates, por el que se entroncaría al ramal principal de la vía romana, y que es lugar ideal para la instalación de las necrópolis, todas las cuevas artificiales que hay, que son muchas, están mas cerca de ser lugares de reunión o de refugio que otra cosa. Confiamos en que nuevas exploraciones ayuden a completar el mapa funerario de este lugar. Mientras tanto conviene destacar que en el mismo lugar en el que la torre se levanta y alrededor de ella hay numerosos hipogeos, presumimos que semejantes a los vistos en otros lugares, pero a los que no hemos podido acceder a causa de estar colmatados (Fig. 47 y 48). Sólo en algunos casos podía apreciarse la parte superior de la puerta de acceso, y en la mayoría de ellos su presencia sólo se confirmaba por las concentraciones de humedad y vegetación que se veían en toda la colina donde está la torre.

Puesto que sabemos que la fecha de la construcción de la torre es del siglo I d. C., que en ella hay a partir del siglo VI rasgos que indican la presencia de un recluso y que de la misma época aproximadamente son unas iglesias que hay en las canteras cercanas a la construcción funeraria, tendremos que dar un dilatado periodo de uso a esta necrópolis⁷².

4.12. Hierápolis

Conocemos la referencia que da Goossens acerca de la existencia y ubicación de tumbas en esta ciudad: *Autour de la ville, surtout à l'ouest, s'étendent de vastes nécropoles, comprenant de nombreux tombeaux creusés dans le roc, l'entrée surmontée d'un arc subsaissé. Ils ont livré quelques inscriptions. Ces stèles funéraires sont très souvent ornées d'un aigle et d'une couronne*⁷³.

También el propio Luciano da alguna información a este respecto: *Los galos cuando mueren no se entierran de la misma manera que los otros hombres, sino que cada vez que muere un galo, sus compañeros levantan el cadáver y lo llevan a las afueras; colocado en el féretro en el que lo habían transportado lo cubren con piedras y una vez que han hecho esto regresan a sus casas*⁷⁴.

72 En el capítulo dedicado a «El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos» se tratan pormenorizadamente estas cuestiones.

73 GOOSSENS, G., *Op. cit.* p. 119.

74 LUCIANO, *De Dea Syria* 35. 51.

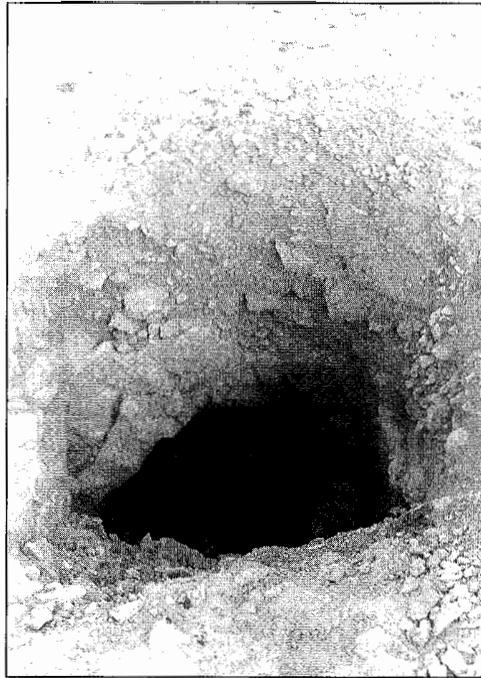


FIGURA 47

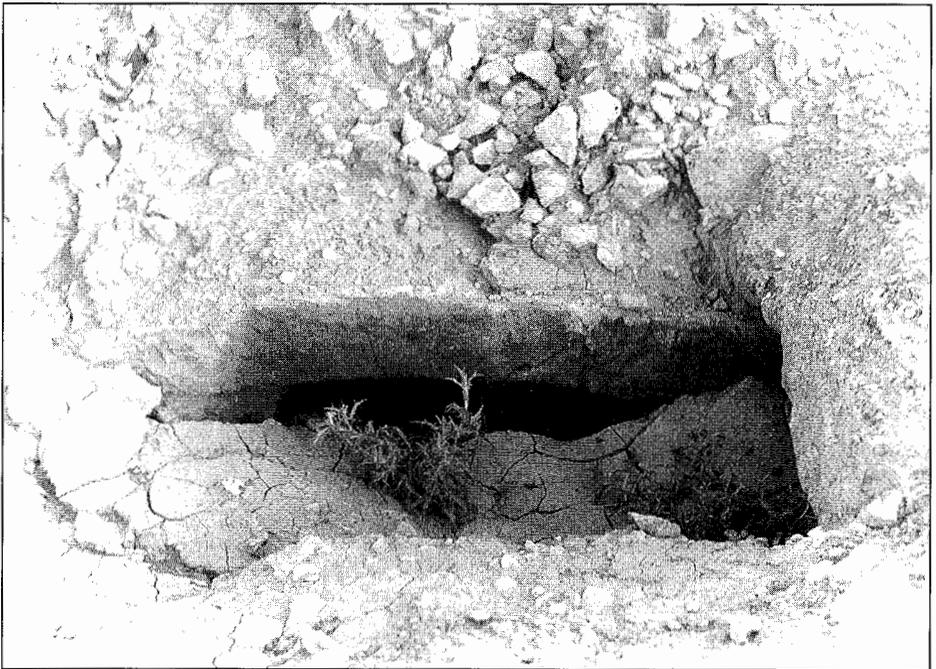


FIGURA 48

5. MUNDO FUNERARIO Y URBANO: CUESTIONES IDEOLÓGICAS

Respecto a las practicas religiosas los etnólogos las asocian a la religión, en la certeza de que estas pueden arrojar luz sobre aquella. Tylor⁷⁵ atribuía la creencia en el más allá a una dicotomía cuerpo/espíritu percibida por el hombre de manera universal a través de los sueños. Interesándose en las sociedades más arcaicas, veía en las ofrendas funerarias la señal de un culto a los antepasados destinado a ganar los favores del difunto. Frazer⁷⁶ quería ver en el miedo a la muerte el origen de las prácticas funerarias.

La escuela francesa adopta una posición más realista al considerar las prácticas funerarias no en sí mismas, sino dentro de un contexto cultural más amplio. Así Hertz⁷⁷ muestra que la desaparición de un miembro de la comunidad suscita resonancias emocionales cuya intensidad está en relación con el estatuto del difunto y asimila las costumbres funerarias a los ritos de tránsito. Van Gennep⁷⁸ también apoya la importancia de estos ritos en los funerales y mantiene que la complejidad de estos está en función de la diversidad de creencias en el más allá y en el puesto que el difunto ocupaba en la comunidad. En última instancia y en función de la limitación de los elementos de referencia se generaliza y se da una importancia primaria al factor psicológico.

La escuela socio-antropológica inglesa aporta un nuevo elemento de interpretación: las costumbres funerarias eran para ellos la respuesta colectiva al peligro que para la cohesión del grupo representa la desaparición de uno de sus miembros. Así, para Radcliffe Brown⁷⁹ un individuo ocupa en una sociedad un lugar definido, tiene una definida participación en la vida social de ese grupo y es uno de los soportes del tejido social, por lo que su muerte constituye una destrucción parcial del tejido, social de la coherencia social, desorganizándose con ella la normalidad cotidiana y perturbando el equilibrio social. Por este motivo el grupo debe reorganizarse y conseguir un nuevo equilibrio social. En el mismo sentido Malinowski⁸⁰ plantea la ceremonia funeraria como un elemento que va a neutralizar las fuerzas descohesionadoras de miedo, consternación y desmoralización, aportando al grupo el mejor medio para reconstruir su solidaridad puesta en peligro por la defunción.

Evidentemente estas interpretaciones son generales y tratan los funerales como si fueran reflejo de una realidad inmediata al estudioso. En última instancia se trata de considerar los rasgos morfológicos como directamente interpretables. Sin embargo a partir de los trabajos de los antropólogos americanos y siguiendo a Binford, tenemos que considerar que las prácticas funerarias están llenas de símbolos de los que a priori desconocemos las claves, aunque en la medida de nuestras posibilidades debemos hacer lo posible por acercarnos a las mismas.

Binford, alejándose de la pura etnología y de las explicaciones difusionistas aportadas generalmente por los arqueólogos en función de las tipologías, a partir de cuarenta casos etnográficos, evidencia el nexo de unión entre el dominio funerario y la organización social; sus

75 TYLOR, E. B., «The religion of salvages», *Fortnightly Review* 6, 1866, pp. 71-86 y *Primitive culture*. London 1871.

76 FRAZER, J. G., «On certain burial customs as they illustrate the primitive theory of the soul». *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 15, 1886, pp. 64-104.

77 HERTZ, R., «Contribution à une étude sur la représentation collective de la mort», *Ann. Sociol.* X, 1905-06.

78 GENNEP, A. VAN., *Les rites de passage*. París 1909.

79 RADCLIFFE BROWN, A. R., *The Adaman islanders*, Londres-Nueva York 1922, p. 285.

80 MALINOWSKI, B., *Magic science and religion and other essays*, Nueva York-Doubleday, 1955, p. 53.

planteamientos se pueden reflejar de esta manera: —las dimensiones específicas del ser social simbolizadas por las costumbres funerarias particulares, varían en función de la complejidad de la sociedad, medida a través de los diversos modos de subsistencia, —el número de las dimensiones del ser social simbolizadas varía en función de la complejidad de la sociedad, —las formas que toman las diferenciaciones en el ritual funerario varían según las dimensiones del ser social que son simbolizadas, —la forma y la estructura que caracterizan las prácticas funerarias de una sociedad dada están condicionadas por la forma y la complejidad de las características de organización de esa misma sociedad⁸¹.

Por otra parte Saxe⁸² abunda en estos conceptos: —Los componentes de un conjunto de prácticas funerarias dadas concurren a subdividir el universo socio-cultural, y las combinaciones que resultan representan diferentes seres sociales. —En un dominio dado, los principios que organizan los conjuntos de los seres sociales, son coherentes con los que organizan las relaciones sociales en el conjunto de la sociedad⁸³, —En un dominio dado, los seres sociales de menos peso tienden a manifestar menos los componentes positivos y a la inversa⁸⁴, —cuanto más grande es el peso social del difunto, mayor es la tendencia para el ser social representado en los funerales de atestiguar las identidades sociales en relación con la posición de privilegio del difunto y a la inversa⁸⁵.

5.1. ¿Evidencias del mundo clásico?

Tres de los conjuntos funerarios que hemos visto: el de Amarna, el afrontado a Tell Aḥmar y el de Qara Qûzâq tienen la particularidad de encontrarse separados de los núcleos humanos de los que aparentemente dependen por un río. En el caso de Tell Aḥmar se trata del Éufrates, de un verdadero río que representa una frontera física real. En Amarna es un riachuelo y en Qara Qûzâq una rambla. En otros casos como Tell Magâra o las zona del Sâÿûr las necrópolis están junto al río aunque no podamos establecer con claridad la relación física con los núcleos originales de población.

Podría tratarse de una casualidad, pero pensamos que la ubicación de las tumbas responde no a criterios utilitarios sino simbólicos y el simbolismo en cuanto a este aspecto, pese a la constatación de la cristiandad de muchos enterramientos no tiene un origen local (en la medida de los conocimientos actuales), ni siquiera semítico, sino que parece que se hunde en concepciones religiosas y de interpretación del cosmos clásicas.

El mundo romano toma los elementos tradicionales del mas allá griego, en el se puede observar como es frecuente que por ejemplo el paso a los infiernos coincida con la travesía de una masa de agua. Ya en la Iliada (XXIII, 73) Patroclo ha de superar un río⁸⁶ de límites no muy

81 BINFORD. 1972, pp. 235-39.

82 SAXE, A. A. *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ann Arbor. 1970. (Microfilmes), pp. 65-71.

83 De tal manera, en una sociedad igualitaria sólo serán tenidos en cuenta, el sexo, la edad y como mucho las características individuales del difunto.

84 Así, en una sociedad igualitaria, las prácticas funerarias atestiguadas para los niños, competen en muy pequeño grado a los componentes de esta sociedad porque la muerte de estos no afecta más que a sus padres.

85 Si un difunto es a la vez el jefe de una familia, de una tribu y un gran guerrero, los funerales reflejarán la figura del jefe de la tribu.

86 El río símbolo de lo irreversible; sus corrientes evocan el deslizamiento de las formas; la extendida idea de que el río jamás vuelve atrás: Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir; río como la vida y la muerte.

bien definidos para poder unirse a los muertos: La odisea además de transmitir la tradición según la cual el Hades está más allá del océano, que en las fuentes posteriores (Platon, Fedro 112, E 113 C) resulta uno de los ríos del Más Allá subterráneo, habla de numerosos cursos de agua que discurrían por aquellos lugares. El río que hay que atravesar para ingresar en la morada de los difuntos lleva el nombre de Aqueronte (Homero, Odisea X, 513).

Los difuntos eran transportados en una barca⁸⁷ a la otra orilla de las aguas por un viejo marinero de nombre Caronte «desconocido de Homero pero que posteriormente podrá reconocerse a partir de la documentación de la época arcaica. Se sabe que el uso, por otra parte oscuro, de poner una moneda en los labios del difunto fue interpretado comúnmente por los griegos (Aristof. Ranas 140) como un modo de proveer a la última necesidad pecuniaria del difunto, precisamente la de pagar al odioso piloto el precio del transporte»⁸⁸.

5.2. Significación de las necrópolis del Éufrates

El objeto principal a la hora de plantearnos este trabajo era el de afirmar la existencia de una importante población en la zona del Alto Éufrates sirio, población que además pensábamos que era urbana, so solo porque el mundo helenístico y romano lo fueran, sino porque la tradición desde el Bronce Antiguo así lo atestigua. ¿Donde estaban esas concentraciones de población? De algunas es fácil saberlo, baste citar Hierápolis, otras se quieren intuir en los Tells de las inmediaciones del río o de sus tributarios. Pero quedan muchos espacios vacíos que no debieron estarlo ni en época romana ni en época bizantina. Los restos de estas aglomeraciones pueden no encontrarse nunca, al menos con la suficiente claridad para que podamos afirmar una estructura de ciudad, pues pudieron estar construidas con materiales efímeros y muy deleznable.

Ahora bien, si hay una tumba podemos pensar que había una persona que vivía en las inmediaciones, pero si las tumbas son abundantes y están agrupadas en necrópolis, tendremos que convenir que había agrupaciones de vivos de las mismas características en su entorno. En suma, el mundo funerario del norte del Éufrates sirio es un fiel reflejo de la población de tal zona y por ende del mundo urbano.

Durante el neolítico y las primeras fases de la Edad del Bronce los muertos están ubicados en la inmediatez del mundo de los vivos. Se entierran por tanto bajo las casas o en el peor de los casos en lugares con un simbolismo respecto al calor del grupo o a la regeneración de la naturaleza y por lo tanto del propio grupo. Así por ejemplo notamos como el Neolítico de Eynan en palestina entierra a sus muertos en el interior de los silos, el de Hacilar los recoge en edificios especiales perfectamente integrados con el resto de las estructuras o como en Tepe Gawra, Ur o Ali Kosh, las tumbas además de estar en la ciudad (quizá es algo exagerado hablar de ciudad en este momento) se acercan a los templos (también en función de la ¿jerarquización?) lo que es más que cuestionable). En el fondo es una costumbre que si bien en determinados periodos está extendida por la generalidad de Mesopotamia, va a continuar durante casi todas las épocas en las zonas del mundo rural que conservan un fuerte carácter patriarcal, e incluso en alguna

87 La barca se empleaba en los ritos funerarios para trasladar el cadáver a su tumba, simbolizando aquel otro viaje por las esferas del Más Allá. Estos significados funerarios coinciden en parte con la noción de la barca como lugar de seguridad que permite atravesar indemne los peligros (tormenta de la vida o de la postvida). En la terminología cristiana la «barca de Pedro» es la iglesia, que conduce a los fieles a la salvación.

88 XELLA, P., *Arqueología del Infierno*, Barcelona 1991, p. 233.

sociedad altamente desarrollada como la ugarítica. Pero al igual que en esos periodos (Neolítico, Calcolítico, Bronce Antiguo I) lo normal es convivir con los muertos para que estos tengan cercanía con la vida, la familia y el grupo a los que han pertenecido, cuando la sociedad comienza a hacerse compleja, esa complejidad, que entre otras cosas va de la mano de la desaparición de la gentilidad como única forma de estructura política y social, y de la aparición de las relaciones jerárquicas en función de la burocracia, traspasa al mundo de los muertos el mundo de los vivos. Si los lazos que cohesionan al grupo nada tienen que ver con la familia y además los asentamientos tienen carácter URBANO (con todo lo que eso significa), habrá una tendencia a expresar el mundo funerario de la misma manera. Los muertos entonces se sitúan aparte, en ciudades especiales para ellos y organizadas de la misma forma que la sociedad de los vivos. Si la aldea significa que el muerto participará del calor de los vivos, las ciudades van a convertir a los muertos en auténticos extranjeros de los que nada quieren saber a excepción del ritual del Kišpum, que no es sino la manera de conseguir que esos muertos sigan donde están y no pretendan mezclar su ámbito de desarrollo con el de los vivos.

Cuando nos planteamos este trabajo, lo primero que queríamos hacer era dar a conocer todo un conjunto de tumbas e hipogeos hasta el momento o no conocido o no considerado, y por supuesto intentar ponerlo en relación con los lugares de procedencia de los cadáveres, esto es, con las ciudades. Este planteamiento inicial no fue el único, pues en seguida nos dimos cuenta de que conforme el mundo funerario aumentaba de magnitud, el mundo urbano la iba perdiendo en la misma proporción. Ya no era tan importante el asignar cada una de las necrópolis a un ámbito urbano, sino el constatar la interacción entre urbes y cementerios y de esa manera determinar una de las causas fundamentales de la desaparición del cosmos urbano en el Éufrates.

Si en el Neolítico podemos hablar de enterramientos pero no de cementerios es porque el muerto habita junto al vivo. Con el mismo razonamiento, si en época tardorromana/bizantina podemos determinar con claridad las necrópolis y no las ciudades (pocas son las que sobreviven) es porque el vivo habita con el muerto.

El cambio en la concepción es radical. Entre la muerte en función de la vida y la vida en función de la muerte hay un abismo ideológico. Por supuesto no se trata de traer a colación los puntos de referencia de la prehistoria, protohistoria o la historia de la mesopotamia preclásica para plantear lo que ocurre en el mundo bizantino como la lógica evolución. Nada más lejos de nuestra intención. El único interés es el de mostrar como la relación entre vivos y muertos no hace más que evidenciar la relación entre vivos y vivos. Las concepciones ideológicas de estos y las relaciones con el entorno.